

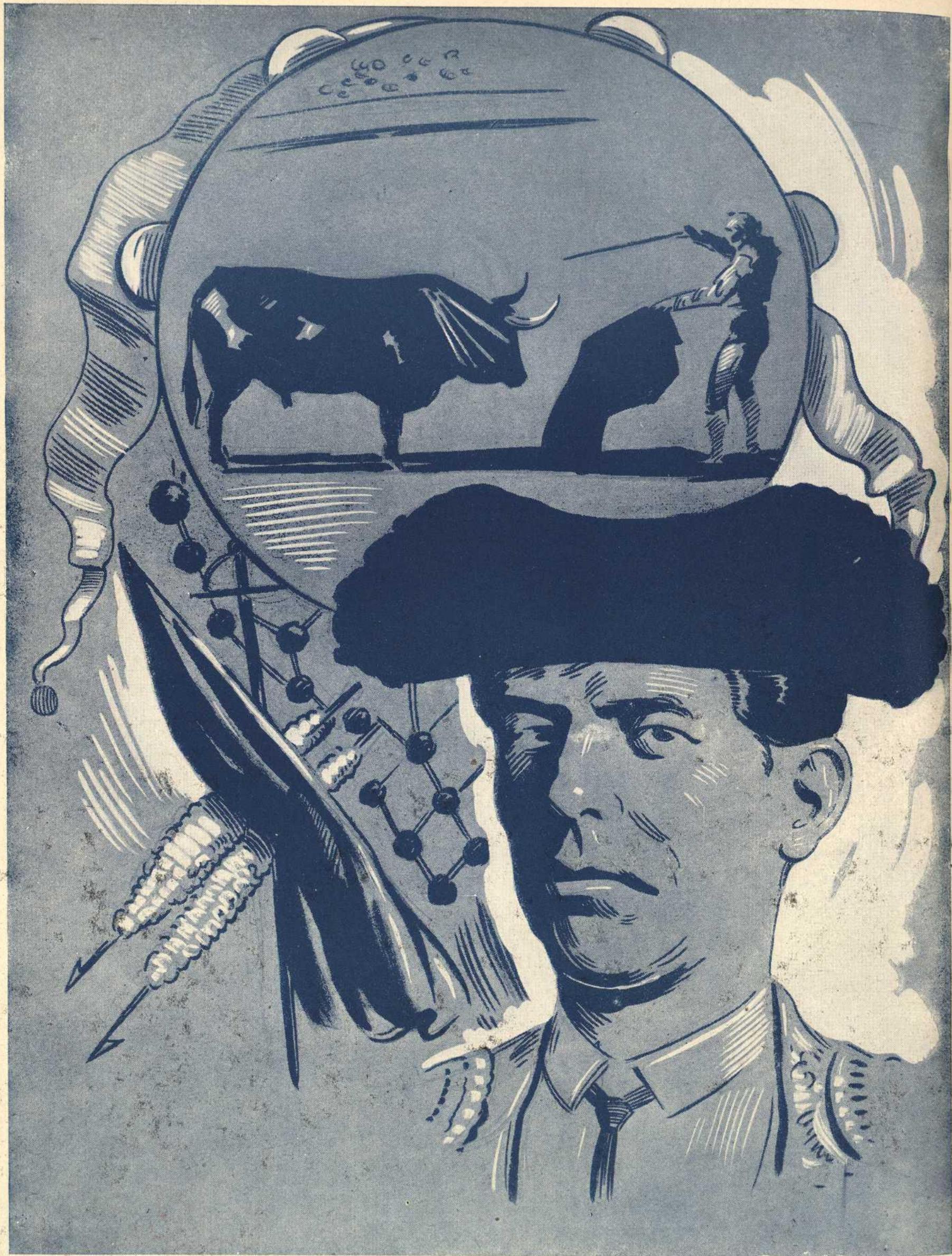
# El Ruedo



2

Ptas.

JA VEDRA

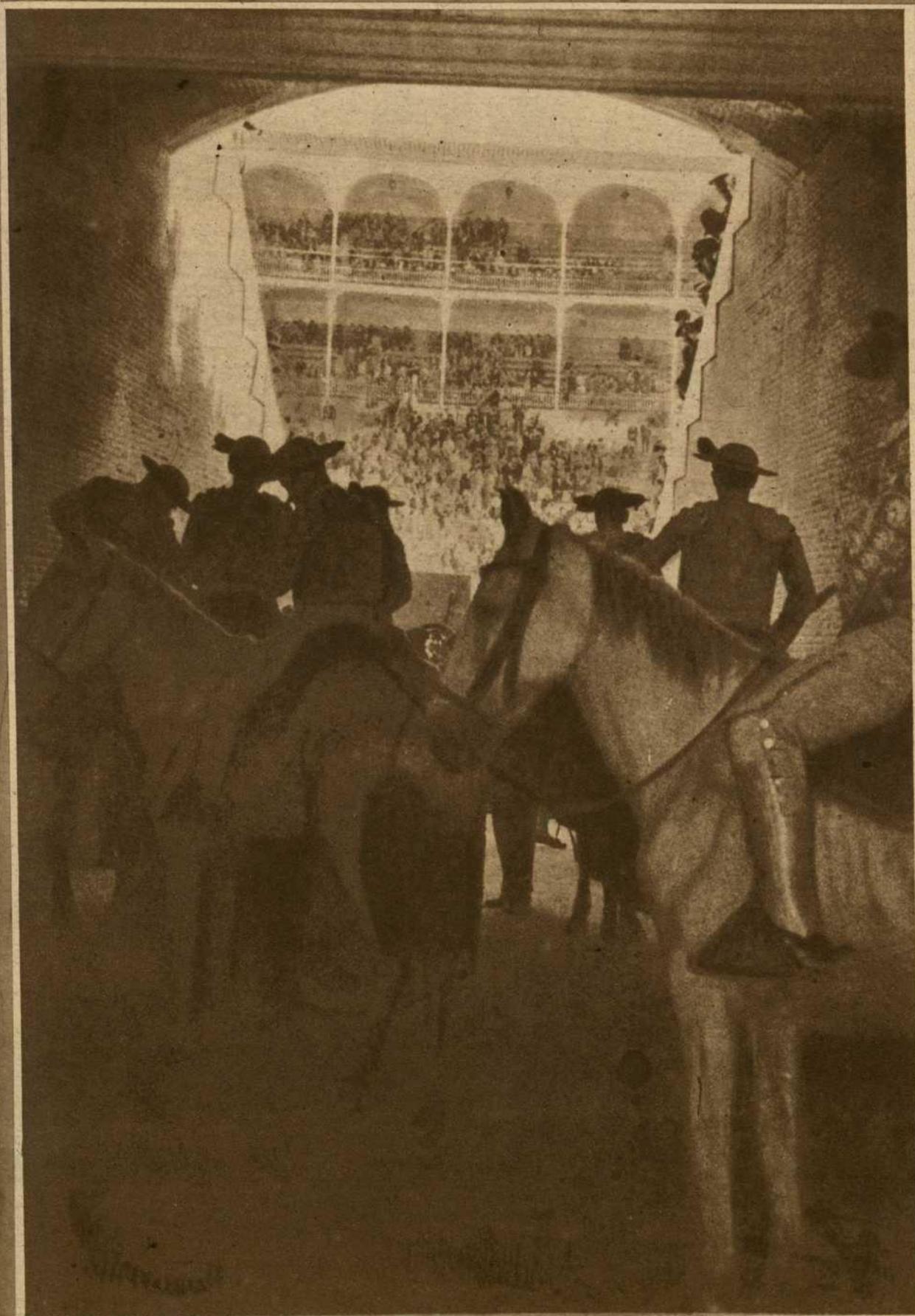


Salvador Sánchez, Frascuelo



# El Ruedo

Suplemento taurino de MARCA  
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA  
Año III - Madrid, 13 de junio de 1946 - N.º 103



La suerte de varas ha logrado actualidad resonante. El domingo se ensayó en la Plaza de las Ventas, más que un modelo nuevo de puya, una ligera modificación de la que hoy es reglamentaria. En otras páginas de este número hemos recogido la opinión que el ensayo ha merecido a los propios picadores que la utilizaron y a la crítica madrileña. A ellas remitimos a nuestros lectores.

Mas el caso es, con opiniones adversas o favorables, que este ensayo ha dado lugar a que se vuelva a hablar de la suerte de varas, tan fuerte y tan alucinante y que andaba un poco oscurecida, porque en los años últimos el problema no era picar, sino «no picar». Los toros se caían, y había que cuidarlos con mimo para que no llegaran a la suerte totalmente agotados. ¿Es que ha variado la tónica? Por lo menos, en la Plaza de Madrid, y por lo que llevamos visto, las corridas van saliendo gordas y con cierto pudor. Y entonces la suerte de varas vuelve a adquirir significación.

He aquí una bella fotografía de quienes la ejercen. Los picadores aguardan en la puerta de caballos a que suene el clarín y la banda rompa en ese pasodoble que, en la algarabía ruidosa de los tendidos bajos, apenas si se oye.

# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



SE ha perdido, aunque no creo que definitivamente, una nueva carta en las esperanzas de que la temporada entre por buen camino, o de que recobre su próximo pasado esplendor: la carta tantas veces jugada del tiempo, del buen tiempo. El domingo hizo un día magnífico de sol y sin viento; el cartel tenía sus alicientes, y sin embargo, el público no llegó a llenar, ni mucho menos, la mitad de la Plaza.

No están muy lejos los tiempos en que hemos visto el amplio hemisferio de las Ventas rebosar de gente en tardes de novillada con un par de debutantes sin historia ni solvencia... ¿Es que eran tan baratas las localidades que el público las adquiría como el que compra una peseta de churros? Tampoco están lejos los tiempos del toro chico, llamados del novillo, del eral y del becerro... ¿Es que ahora resulta que el público —al menos, el de Madrid— vuelve las espaldas al TORO después de tanto reclamarlo en las últimas florecientes temporadas? Otra cuestión absolutamente improbable es la que achaca los males a ciertas ausencias, pues ya hemos visto cómo se llenaban las Plazas con los naipes más flojos de la baraja taurina, y, por otra parte, semejantes ausencias se produjeron siempre, sin influir en el normal desarrollo de la fiesta... ¿Qué es lo que ocurre entonces?

Es necesario hallar contestaciones optimistas. No es posible que en tarde tan buena climatológicamente falle el público de esa manera, ni es posible que esto se produzca por el precio de las localidades, ya que está en consonancia con los de otros espectáculos que colma la gente con su asistencia y con el general aumento del coste de la vida. ¿Será que no ha llegado aún esa corrida o esas corridas —unas cuántas— de éxitos deslumbrantes que meten al público en las Plazas?

Aquí, en Madrid, esto debe de ser lo que ocurre. Por unas u otras causas, ninguna de las novilladas y corridas que llevamos vistas han merecido un comentario más o menos apasionado fuera de la Plaza. Todo hasta ahora —incluso las pocas orejas y vueltas al ruedo otorgadas— se diluyó en el mismo idéntico color gris del tiempo que hemos padecido. Nos quedan, en cambio, muchas cosas que ver. No hemos visto todavía a muchos diestros de primerísimo cartel o de evidente novedad, ni casi combinaciones completas, bien maduras por sus organizadores, que puedan ofrecer ese anhelado triunfo que «meten» al público en las Plazas.

Esperemos aún. En el plazo de un mes han de producirse algunos espectáculos de postín. La Diputación, el Montepío de Policía y la Asociación de la Prensa nos ofrecerán en él sus anuales corridas, que de seguro estarán organizadas con buen criterio, y veremos la Plaza rebosante. Quedará entonces en las manos de los diestros que las toreen —aunque con la correspondiente reserva confiada a la suerte de

que los toros embistan— ese meter a la gente en situación, el caldeo necesario e improrrogable ya de la temporada.

Si el público entra y se divierte y los comentarios de cada corrida llegan a los cafés, y a las oficinas, y a las porterías, y a los hogares, podemos estar seguros de que volverá todas las tardes. Aun en las tardes de novilladas, con su buena pareja de debutantes sin historia ni cartel.

Esperemos aún.



# LA CORRIDA DEL DOMINGO EN LAS VENTAS



El Choni, Toscano y Pepe Bienvenida, momentos antes de comenzar el festejo



Toscano, en el toro que confirmó su alternativa, remata con media verónica un quite



Pepe Bienvenida hace un alto en la faena de muleta en la lidia de su segundo toro

# PEPE BIENVENIDA, EL CHONI y alternativa de TOSCANO



Choni en un lance de capa al primer toro



Toscano tomando la alternativa de manos de Bienvenida (Fots. Zarco y Cifra)



Lo más saliente de la tarde fué el coleo que realizó Bienvenida en un quite durante el sexto toro

## LA SEMANA EN LAS VENTAS

### VAMOS «P'ARRIBA»

A estas alturas, la temporada taurina madrileña sigue «p'arriba». No tenemos más remedio que pedirle prestada la locución al popularísimo Rámper, y aun adosarle un abundante sudor en las frentes, simbolizando lo duro y trabajoso de la subida. Las últimas corridas han resultado unánimes en los lotes de mansos que se han corrido, y en el aburrimento general con que ha desfilado, también «p'arriba» de la calle de Alcalá, la poca afición que permanece fiel al espectáculo.



El domingo, sin fútbol, sin ciclismo, con calor de tarde taurina, tampoco se llenó la Plaza. Más aún: la entrada no llegó siquiera a la mitad del aforo, que ya dudamos de ver colmado en alguna ocasión. Y en tal marco, comenzaron a salir mansos de siete a nueve de la tarde. Peor fué que no empezaron a salir, sino que tras el que rompió plaza, gordo y corto de armazón, que fué, por rara casualidad, un toro muy dócil, noble y hasta bravo, capaz de hacernos concebir bellas ilusiones, se desató la mansedumbre del resto de la corrida, de malo en peor. Como lo de la relatividad es algo más que una teoría, el primer toro mereció grandes aplausos al ser arrastrado, en comparación con lo que se llevaba visto y lo que faltaba por ver el domingo. Hasta quisieron algunos exaltados de la relatividad que se le diera la vuelta al ruedo. En otra ocasión recomendaría una dosis de formalidad; pero ahora caigo en que a lo mejor —siempre en relativo— el Buenanoche del domingo era ejemplar de cuadro de honor, siempre que a la mención de su nombre se adosase el «Madrid, 1946».

Con el astado Buenanoche mandó don Arturo Sánchez Cobaleda un restante lote de un manso y cuatro bueyes. Los mandó hace tiempo, y la Empresa los puso gordos y en tipo (el peso, la verdad, no falla en las Ventas). Y contra ese género se estrellaron cumplidamente los toreros, aunque el domingo fué la tarde en que recuerdo con pleno elogio a Pepe Bienvenida de todas las recientes. Un Pepe Bienvenida que no banderilleó, pero que lidió al segundo de la tarde de modo magnífico, merecedor de los más amplios galardones, si la afición no estuviese tan despistada. Desde aquí le reclamo la vuelta al ruedo, y en mis manos flamea el pañuelo para pedirle la oreja. Recogió al toro, huído de salida, y lo lanceó ganándole el terreno hasta la boca del riego que no existe. Y lo trasteó a lo antiguo, con las dos manos, por bajo, y dejándole la pierna en el testuz, con inteligencia, guapeza y maestría insuperable, para matar por entero y en lo alto. ¡Ole por los toreros macizos, antiguos, a lo Cúchar, a lo Cara Ancha y a lo Pepe Bienvenida! ¡Los que saben colear cuando hace falta y desafiar a un buey como Pepote desafió al calcetero que salió el cuarto!

El Choni, contra otros mansos, estuvo valiente, aprovechó a Buenanoche para emocionarse en un gran quite por verónicas; pero estuvo también con los papeles perdidos en la lidia general y aun particular. A mí me hizo pasar sustos tremendos en sus frecuentes descubiertas, a merced del toro, cuya mansedumbre le salvó, como en el juicio, su pundonor le salva ahora. Ahí que no hallo modo de salvar es al neófito mejicano, Antonio Toscano, a no ser pensando en que el día en que estas líneas se publiquen será su santo y no hay por qué amargárselo con el recuerdo de Buenanoche de la alternativa, de ese género que permite lucir cuanto se lleva dentro y guardar las orejas como recuerdo. La faena no fué mala, y con aguante y empleo de la izquierda; pero...

El mismo lo comprendió al meterse, rabioso, al callejón, y salir forzado a recibir las palmas. A ver si otra vez vamos más «p'arriba», Toscano, como la temporada en Madrid. Pero más de veras.

EL CACHETERO

# EN EL BURLADERO DE LOS PICADORES A NUEVA PUYA Y LO QUE OPINA DE LA CORRIDA DEL "PAPA NEGRO"

POCO a poco va llenando la gente los tendidos... de sombra. En la solana, los "virtuosos" de los clarines. Esta vez me acomodo en el burladero contiguo al depósito de las puyas. Desde mi observatorio quiero recoger las impresiones que les merezca a los varilargueros el ensayo del nuevo dispositivo.

La banda inicia el pasodoble de todas las tardes y desfilan las cuadrillas. Delante, los espadas, marchosos y erguidos; el mejicano va como cohibido entre sus dos compañeros. Detrás, la grey de banderilleros, menos marchosos y menos erguidos, como un poco estar de vuelta de la fugacidad de la gloria. Entra en Plaza la caballería, con su sempiterno gesto de cansada resignación. Al descabalar, a excepción de los que tienen que intervenir en el primer toro, vienen todos a contemplar de cerca la novedad de "la herramienta".

A uno, la cazoleta le pareció un colador; a otro, un crial de la procesión del Rocío; un tercero se reserva su apreciación, al tiempo que hace gestos dubitativos.

Traslado mi atención al ruedo, donde Tosecano acaba de recoger los primeros aplausos. Se multiplican con más calor, en premio a sendos quites de sus dos compañeros.

Almohadilla, a quien le ha cabido el ser el primero en emplear la nueva puya, es asediado por sus compañeros, deseosos de conocer su opinión:

—Me parece que no os va a gustar—les dice. Y añade, cambiando de tema:

—El toro es formidable; embiste noblemente y no tira una mala cornada. ¡Menuda faena le va a soplar el maestro!...

Pero el nuevo doctor parece tener menos ambiciones, y no nos confirma el pronóstico de su picador.

Al resultar entrapillado por su enemigo, el banderillero Valenciano intenta hacerle el quite, y es alcanzado por un seco derrote. Por fortuna, la herida no es de cuidado.

Sigue el de Jalisco sin aprovechar las inmejorables condiciones de Buenanoche, y, abreviando, lo deja a oscuras de una estocada.

Los del 3 aplauden al toro. Un espectador grita muy enfadado:

—¡Con ese toro, Fulano nos hubiera vuelto locos!

El segundo es un buey de mal estilo y peores intenciones. Bienvenida suda para hacerle tragar el capote. Cae un caballo y es corneado, ante la desesperación del contratista, que se lamenta de las dos mil pesetas que acaba de pagar por él.

Y seguimos sin divertirnos en el tercero, tan manso y tan difícil como su hermanito. El Choni se juega el tipo en unos ceñidos muletazos, pero el bicho sigue dificultando el lucimiento del espada.

—¡Mátalo como sea!—le piden los aficionados situados a mi espalda.

Y el valenciano les complace tan pronto halla oportunidad.

Me desentiendo de la lidia del cuarto toro para escuchar los comentarios de mis amigos, los caballeros del castoreño.

—Es fácil marrar—habla Gallego—, porque la cazoleta desvía la puya al rozar con piel. Para agarrar bien el puyazo no hay otro remedio que clavar perpendicularmente.

—El inconveniente que le encuentro—dice el Rubio— es que este dispositivo hace desaparecer el punto de mira.

—¡Menuda mira tenéis vosotros, agarrando casi siempre los bajos!—exclama un viejo empleado de las caballerizas.

—Lo que debiera hacerse—opina un hombre gordo y congestivo— es lo mismo que a los futbolistas cuando cometen algo antirreglamentario. Al menor desaguado, suspensión de actuar en la próxima corrida.

Se incorpora al grupo Barrerita, con gesto preocupado. Por lo visto, al dejar su turno, le ha buscado el alguacilillo para pedirle la filiación. Y el hombre se figura que esta requisitoria no augura nada bueno.

Corre el reloj, mientras los rostros de los espectadores se cubren cada vez más profundamente con el espeso velo de gravedad que conviene a los semblantes de las personas aquejadas por el aburrimiento.

Nos estrechamos en el burladero para dar cabida a Bellón, que también quiere charlar con los picadores.

Se aproxima el Choni, con los avíos toricidas, hacia nuestros dominios, y su peón de confianza le aconseja que castigue por bajo. El espada hace como que le escucha, y tras una faena de alíño, se perfila, y encarándose con los espectadores, grita decidido:

—¡Vaya por usledes!—consiguiendo media bien puesta.

Observamos a los aficionados más próximos a nosotros. Su aspecto, aplastado y deprimido, parece denotar que sus facultades mentales han dejado prácticamente de funcionar. Al ser arrastrado el último boyacón de los señores Cobeleda, la gente se siente liberada de las dos horas mortales de tedio inacabable.

## DON MANUEL BIENVENIDA

Al concluir el soporífero festejo, el jefe de la dinastía Bienvenida se encerró en su domicilio, impaciente de conocer el resultado de la corrida de la primera de feria de Algeciras, en la que intervenía su hijo Antonio.

—Ya ve usted la mala pata de Pepe—dice al verme—, Si hay algún hueso que roer, le ha de tocar a él. Toros de la corpulencia y mala casta como los de esta tarde, sólo son propicios para indignar a la gente. Pepe, en

vista de que no podía hacer faena, actuó en lidia todo lo mejor que pudo. Yo no pretendo añadir—tapar a mi hijo, y sería impropio de un buen torero dejarse coger por un toro marrajo.

—¿Qué le han parecido los restantes espadas?

—El enorme valor y formidable voluntad del Choni, bien merecen que alcance el puesto envidiable a que le hacen acreedor. El mejicano está aún por hacer; pero sus buenos deseos acaso aconsejen darle un nuevo margen de confianza.

Llega, al fin, la ansiada conferencia. El padre, aferrado nerviosamente al teléfono, grita alborozado para que le oigan las mujeres de la casa, que están, a la sazón, en la capilla:

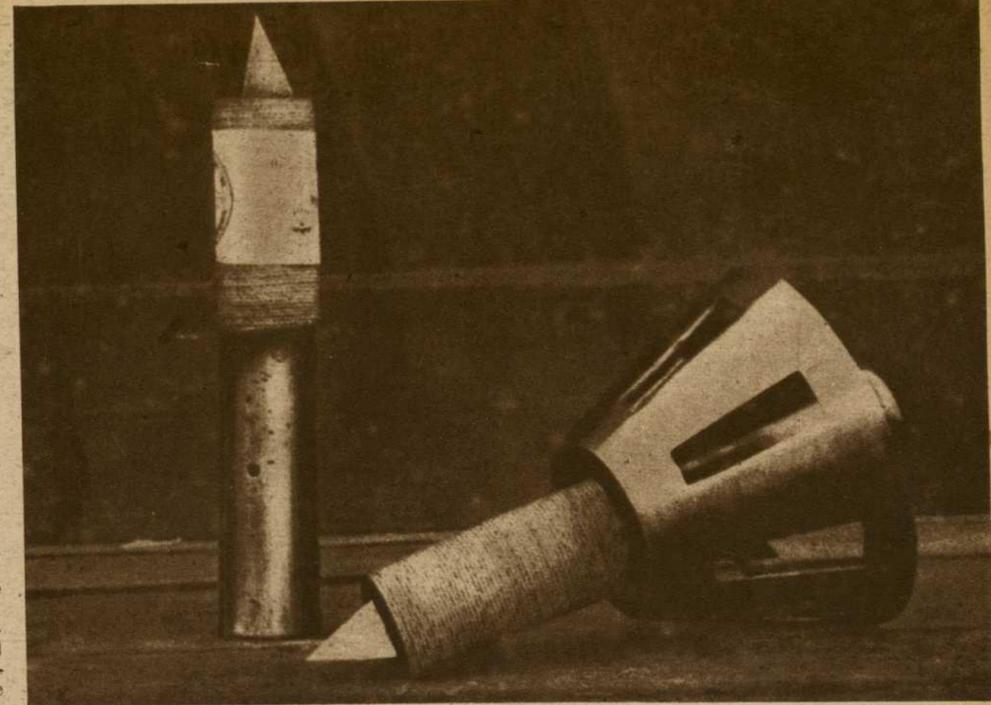
—¡Antonio está sin novedad! ¡El mismo me está hablando! ¡Cómo has estado, hijo!

Antonio le dice que a su segundo toro lo ha torreado muy a gusto. Le han dado dos orejas y el rabo. El padre, recobrada la tranquilidad perdida, es feliz. Alborozado, le da cuenta que le tiene apalabradas tres corridas en Madrid para el 16, 23 y 26 de este mismo mes.

—Es el buen momento de que vengas a Madrid, a este Madrid nuestro, donde el público siempre nos trata con gran cariño.

Y como me parece estar robando unos momentos de intimidad, a los que no tengo derecho, discretamente me esfumo.

F. MENDO



La puya ensayada, con la cazoleta que le sirve de tope, junto al modelo que hasta la fecha se ha venido utilizando

## LA CRITICA MADRILEÑA ANTE LA INNOVACION DE LA PUYA

### ABC

«Opinamos que del tanteo realizado el domingo hay que pasar a prueba definitiva, desechando los piqueros ese prejuicio supersticioso con que miran al artefacto nuevo.»

GIRALDILLO

### ALCAZAR

«Se hicieron las pruebas, y su resultado no fué, en realidad, ni favorable ni desfavorable, y, por lo tanto, se debe hacer una nueva probatura que, a mi juicio, debería ser a puerta cerrada, para sobre la marcha y a presencia de matadores y picadores discutir el pro y el contra.»

CHAVITO

### ARRIBA

«Finalmente, lo mismo en estas varas que en todas las demás, pero principalmente en las demás—o sea en las que medimarraron o no cayeron bien—, sería muy importante oír a los piqueros sobre si es que notaron el «cabeceo» de la vara, por el aumento de peso que con la cazoleta nueva lleva ese casquillo. Y oírles también sobre la visualidad. Por lo cual convendría picar varios toros, por lo pronto, a puerta cerrada y ante buenos ojos: incluso fijando la prueba con cámara lenta, a uno y otro lado. Picarlos completos y haciendo la suerte despacio y preparada, como en tiento: cerrada y abierta, de cerca y de lejos. Y también en el sol.»

R. CAPDEVILA

### INFORMACIONES

«En ese aspecto—en el de su eficacia— su prueba en esta corrida ha sido provisional. O mejor dicho, fragmentaria: un solo puyazo a cada toro. Será mejor oportunidad de jugarla en todo un tercio. Mas ya, por el momento, ha arrojado algunas enseñanzas considerables. Por ejemplo: que el aparente peligro de marrar el golpe porque el ancho borde del vaso se anticipe a la puya y tropiece sin dejarla clavar, no es tal peligro. El marronazo surgirá ni más ni menos que haya surgido hasta ahora. Y ni en uno sólo de los seis puyazos ha marrado hoy.»

Que puede entrar bien hasta el tope—y sin rebasarlo— cual hoy en tres varas.»

CLARITO

### MADRID

«Este intento de reforma, inspirado en los móviles más desinteresados de una sana afición y una celosa autoridad por despojar la suerte de uno de sus aspectos más desagradables y perjudiciales para el normal desenvolvimiento de la lidia, merece el estímulo y la atención de los profesionales, de la crítica y de la afición.»

ALCAZAR

### MARCA

«En ese sexto toro, el contraste se advirtió de modo palpable, porque Aldeano, con los dos modelos de puya, picó magníficamente. Si bueno fué el puyazo que agarró con el modelo nuevo, inmejorables fueron los que colocó con el viejo, con la ventaja para la innovación de que, en el primer caso, la suerte se realizó con limpieza, y en el segundo, dejó clavada media puya. Ni de intento hace Aldeano mejor la propaganda de la prolongación en forma cónica de la arandela clásica.»

EMECE

### PUEBLO

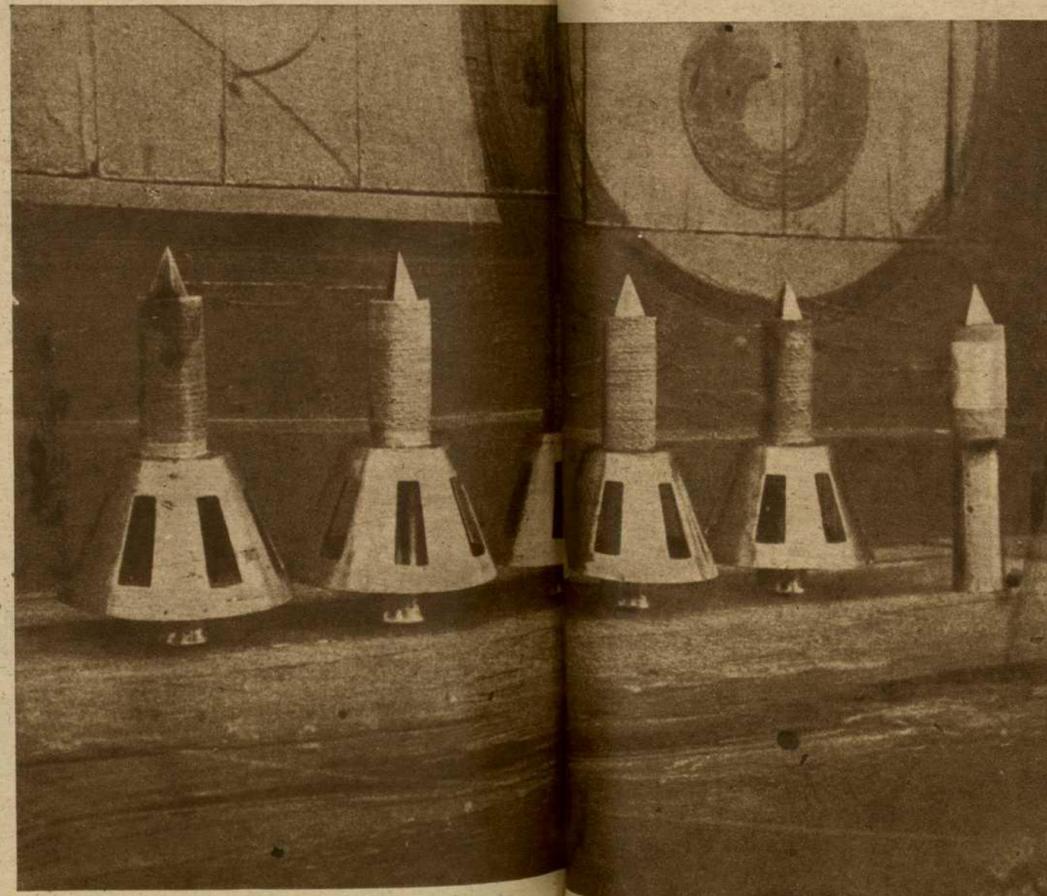
«Nuestra impresión general—don más espacio volveremos al tema— es de que cuando el toro se le deje llegar al caballo y se pique con ellos un poco perpendicular, tendrán efectividad en su castigo. A toro arrancado, parece que el dispositivo resbala y le quita precisión al puyazo. El cabeceo de la vara, por ser esta puya de mayor peso, se puede evitar al construirla en metal más ligero, y desde luego entorpecer algo la visión del morrillo, si es allí donde se apunta.»

BELLON

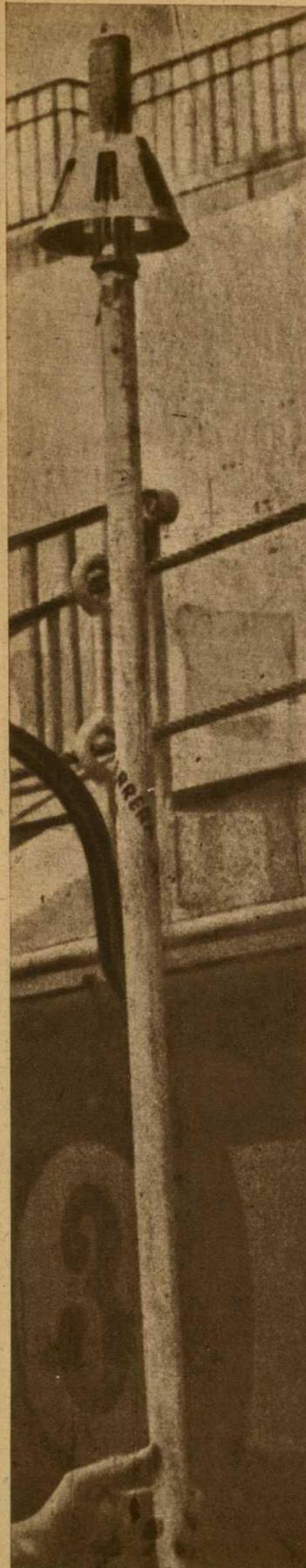
### Y A

«El ensayo, pues, bien acogido, entiendo que debe continuar en corridas sucesivas. Veámoslo, a lo menos, con toros y picadores de bríos distintos.»

GARCIA ROJO



Una serie de puyas del nuevo modelo, alineadas con el antiguo, ofrecen una notable diferencia estética: ¿cuál es mejor?



El nuevo modelo de puya puesto en prueba en la corrida del pasado domingo en Madrid

## A VISTA DE TENDIDO

### DE LA FINAL DE FUTBOL, DE LOS TOROS MANSOS Y DE LAS NUEVAS PUYAS

Los calendarios, como los hombres, están muchas veces de espaldas a la realidad. En esta temporada taurina de primavera hemos asistido a muchas corridas que parecían de invierno. Mas he aquí que, antes de entrar en el estío, hemos asistido a una corrida de verano. Porque la del domingo pasado lo fué. Y aunque sea un topicazo enorme hablar o escribir del tiempo, no hay más remedio que rendirse a esta evidencia. El tendido de sol era una variante —en gris— del Desierto de Sáhara. ¡Cosas del calor!... (No decimos «del cartel», porque ese término es muy discutible y porque la sombra daba el mentís a la posible hipótesis). La gente hablaba del tiempo y del partido de fútbol que se estaba celebrando en Barcelona: la final de la Copa del Generalísimo entre el Valencia y el Madrid. ¡Que no se lleven las manos a la cabeza ni se rasguen las vestiduras los aficionados a no promiscuar!... Adivinamos la objeción: «Pero, ¿a qué extremos hemos llegado?... ¿Es que también en las impresiones que un espectador da, desde un tendido de la Plaza de toros, van a existir interferencias sobre el juego y deporte del balón redondo?... ¿En qué quedamos?... ¿Están los toros a un lado y el fútbol a otro o se va a mezclar la arena del anillo con el césped de los estadios?...» ¡Pues claro que sí! ¿No dan los futbolistas becerradas y los toreros y los taurinos organizan equipos de fútbol?... ¿No hay diestros que son de tal o cual Club y no existen futbolistas aficionados a la fiesta nacional?... Y además, ¿es o no cierto que los espectadores, antes de entrar al coso de las Ventas, preguntaban el domingo último si era verdad que en el primer tiempo el Madrid había metido dos goles al Valencia?... Tengamos el valor de nuestros actos y de nuestras palabras.

Consignemos —como dicen los galiparlan-tes—, «constatemos» los hechos tal cual son. Todo el público que asistía al paseo de las cuadrillas y contemplaba a Pepe Bienvenida de azul y oro y esperaba y confiaba en el valor temerario del Choni y mostraba su estupor ante la gigantesca talla —que no tamaño, ni dimensión— del Toscano —¡qué tío más largo!—, se dolía de que no hubiera en un palco, como en ocasión de otros partidos sensacionales de balompié, ese letrado donde, con dos marcadores y un aparato de radio, se pudiera tener al corriente a la afición taurino-futbolística del curso del encuentro deportivo que se celebraba al mismo tiempo que la corrida.

Después de todo, la ambición de nuestra época es la de enterarse de un modo rápido y fulgurante de lo que sucede aquí y allí. Ver la corrida y no perder detalle del partido. Con una pantalla de televisión en Barcelona y otra en Madrid, se habría podido colmar la aspiración ubicua: estar en los toros y en el encuentro de la final de Copa.

Quizá por ese ansia insatisfecha el público no se dió cuenta de la cogida de un peón en la lidia del primer toro. ¿Cómo y cuándo fué eso? Lo cierto es que el herido pasó a la enfermería, pero muy pocos pudieron percatarse del curso del accidente. Y también los mulilleros estaban distraídos y no dieron la vuelta al ruedo a la brava y noble res en el arrastre. Salió a relucir la frase hecha del «bicho de carril», del toro de verbena, porque en verdad lo era. ¡Qué suave y qué fecto, y sin tirar ni una cornada! Porque al Toscano no lo volteó, «se volteó» él solito. Y en el 9 le gritaban, no al lidiador,

## EL LAPIZ EN LOS TOROS

DE LA CORRIDA DEL DOMINGO EN MADRID - Por ANTONIO CASERO



1. El Choni remata un quite con el capote al brazo.—2. Aldeano, ovacionado en el sexto toro.—3. Toscano en su primer toro.—4. ... el quite de Pepe Bienvenida, coleando al sexto toro, en una caída peligrosa

sino al astado: «¡Ten cuidado, que en cuanto te descuides, ese hombre del estoque te lo clava!» Y se lo clavó. Y además bien de verdad; las cosas como fueron.

Entre tanto el público seguía hablando de fútbol y preguntándose cómo iría el curso del encuentro que se celebraba en Barcelona. «Es muy difícil que pierda el Madrid llevando dos goles de ventaja...» «Yo creo que el resultado será tres-uno o, a lo sumo, cuatro-dos...» «Se admiten apuestas...» Y los bueyes, alguno con pinta de vaca, mugían en el ruedo, hacían cosas feas, deslucían las faenas posibles, se pegaban a las tablas... Pepe Bienvenida daba lección de lidiador antiguo con un manso peligroso, trasteándole valiente, inteligentemente, sin perderle la cara. Y luego, en los dos quites al picador caído al descubierto, agarrándose al rabo, con un sentido de la ayuda y hermandad profesional, al margen del posible lucimiento, para el que debería existir una condecoración especial: la Gran Medalla del Quite, por ejemplo. Y el Choni, a pesar de su evidente mala suer-

te en el lote, insistiendo en los parones escalofriantes y en su enorme voluntad y personalidad auténtica de gran torero, del que esperamos confiados todo lo mucho que puede dar de sí. Y si no, al tiempo. (Nos jugamos lo que quieran, con quien quiera, a que corta orejas. Y pronto. Aquí, en el ruedo más difícil de España, difícil por el viento y por la sabia exigencia del público.)

Las manillas del reloj de la Plaza corrían camino de las nueve de la noche. «Ya habrá concluido la final... ¿Con qué resultado?... ¿Quién será campeón...?» No se oía otra cosa en los tendidos. ¡Ah!, y también un poco de greguería en torno a la nueva pica: que si era una mezcla de farol y apagavelas, que si tenía algo de la lanza de Don Quijote, que si a la vara le habían puesto una campanilla rota o un molde de repostería... Y sanseacabó.

ALFREDO MARQUERIE

# Manuel Rodríguez no quiere tener preocupaciones

## Se levanta tarde, come y cena en la intimidad y apenas sale a la calle

**M**ANOLETE ha llegado a Córdoba. De "incógnito", como acostumbra hacer ahora sus viajes. De regreso de América, "dice" que quiere dejar de ser Manolete una temporada para poder disfrutar de su "otra" personalidad: la de Manuel Rodríguez Sánchez. De incógnito vino a Córdoba Manolete. Un buen día, a las doce y cuarto de la mañana, el famoso diestro, en compañía de su primo carnal, el rehiletero Rafael Saeo, Cantimplas, emprendió el viaje de Madrid a Córdoba. Almuerzo en Manzanares. Tres pinchazos en la carretera. Total: mala faena. Y a las nueve y veinte minutos de la noche, a la puerta de la "jaula" de la avenida de Cervantes, se detenía un vehículo. Manolete había llegado, tras siete meses de ausencia, a su casa de Córdoba. Doña Angustias Sánchez, su madre —acompañada tan sólo por dos hermanas, dos hermanos políticos y varios primos y sobrinos del torero—, le esperaba anhelante. Escena de emoción. Abrazo efusivo. Lágrimas. Silencio después. Ese silencio que sigue a los momentos trascendentales de la vida. La madre ya había "cogido" al hijo, sano y salvo, tras de la dura, si que triunfal campaña por América. Manolete entró, para asearse, en sus habitaciones particulares. La noticia de la llegada del "ídolo" cundió bien pronto por las "peñas" de amigos y aficionados de Córdoba...

A casa de Manuel Rodríguez llegamos nosotros, con avidez de periodistas, momentos más tarde. Quisimos recoger para EL RUEDO las primeras impresiones del diestro de Córdoba. Manolete, indolentemente recostado en un diván, tomaba una copa de "Jandilla" rodeado de un grupo de íntimos. Miguelito del Río daba tono de gracejo a la reunión. Preguntaban todos, todos, menos el reportero. Una de las veces en que la información "casi" se nos daba hecha.

—¿Qué tal, qué tal la vida en América?—interrogaba un contertulio.

Y Manolete:

—La vida más barata es, sin duda, la de España, sobre todo en las prendas de vestir. En Venezuela, por ejemplo, un doble de cerveza vale tres bolívares, o, lo que es igual, nueve pesetas.

—¿Y qué tal aquellas capitales?

—Méjico es inmenso. Pero, sobre todo, Lima es lindísima. Traigo de ella una impresión excelente.

—¿Añorabas algo allá?

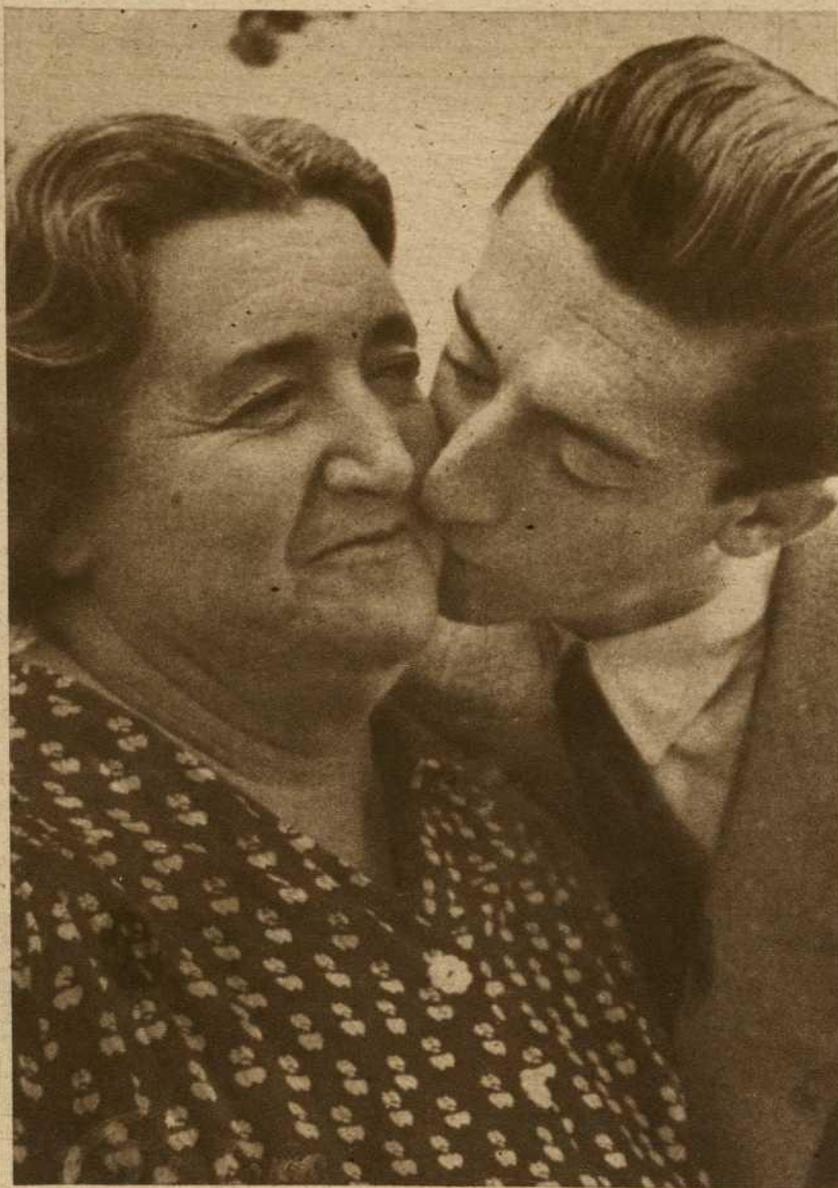
—Desde luego. España, Córdoba. Sobre todo, en la forma de condimentar los alimentos. Aquí, un par de huevos fritos es siempre un par de huevos fritos. Allí, no. No he podido acostumbrarme a las comidas.

Doña Angustias Sánchez, que en este momento penetra en la estancia, comenta sonriente esta declaración de su hijo:

—¡Pues ahora voy a dedicarme a los guisos que a ti tanto te agradan!

Y nos explica que son platos sencillos, a base de carne, de patatas, de huevos, de verdura...

Mientras, continúa el asaetamiento de preguntas al torero:



Lo primero, al llegar a Córdoba, el abrazo a la madre (Fot. S. Yubero)

—¿Qué impresión te produjo tu primera salida a El Toreo?

—¡Fantástica! ¡Figurarse, cuando al hacer el paseillo vi a cerca de cincuenta mil personas colocadas!

—¿Cincuenta mil "colocadas"?—comenta Miguelito del Río—. Y dos ganadores: tú y Camará.

La ocurrencia de frontón es reida y celebrada por los presentes.

—¿Mucho asedio, Manolo, por parte de aquellos aficionados?—preguntamos nosotros.

—Mucho. Todo el que puede derivarse de una admiración sin límites. Ni en la calle, ni en el hotel, ni en la Plaza, me dejaban tranquilo. Y eso que los "quites"

Manolete, en su casa, con su madre y varios familiares, entre ellos el novel diestro Rafaelito Lagartijo (Fot. Ricardo)



de Chimo, mi mozo de-estoques, no eran grano de anís. Pero no fueron pocas las veces que tuve que salir furtivamente del hotel Reforma por una de las tres puertas falsas... ¡Vaya manera de esperar a un auto y de solicitar fotografías y autógrafos y qué se yo!... Pero, a fin de cuentas, estoy agradecido. Aquella afición es muy pasional. Pero muy buena.

—Traes, por lo visto, excelentes impresiones.

—Sí. Aunque no, todas. Recuerdo imborrable tendrá para mí la tarde que toreé en Tornaio. Estuve "discreto" nada más, y yo creí que las almohadillas me enterraban. ¡Una cosa!

—Y del peso de los toros, ¿también se habla en América?

—Allí los toros son casi del mismo "tipo" que los de acá. Pero en Lima, particularmente, lidié yo uno con siete años que arrojó, en canal, 380 kilos.

—Y de los toreros, ¿quién es el mejor?

—A mi juicio, destaca Silverio Pérez. Procuna, aunque desigual en sus actuaciones, también es bueno.

Y no preguntamos a Manolete más cosas americanas. Llegan nuevos amigos, el tiempo apremia y queremos dejar sentado el principal punto de la charla: el futuro de los proyectos del famoso espada.

—Hemos leído—le decimos—que el Sevillano irá esta temporada en tu cuadrilla, en el puesto de Pinturas...

Y rápido contesta:

—Pues es inexacto. Ni irá ese ni ninguno, porque yo no tengo proyecto de torear en España.

—¡Ni en ningún sitio debieras torear!—replica doña Angustias.

—Sí, madre, sí...—torna a hablar el torero—. Tengo ya adquiridos los compromisos para América. Y aun soy joven. Aun tengo que dar mucho que hacer...

—¿Luego no te retiras?

—¡Ah, eso no! Deseo. Pienso descansar y disfrutar. Aquí, en Córdoba, en varias playas del Norte, en constante afán de renovación de ambiente. Pero sin coger un capote. Sin saber de toros. Manuel Rodríguez Sánchez no quiere tener preocupaciones.

Aquí, en Córdoba, tiene pocas. Se levanta tarde. Apenas sale a la calle. Pasea. Come o cena en la intimidad con su madre o con varios amigos.

Con estos amigos con los que él pasa ratos tan divertidos. Miguel del Río, uno de ellos, cierra la charla con estas frases que son una sentencia:

—De modo, Manolo, que decían que tú estabas agotado... ¡Los que van a acabar agotados esta temporada son los empresarios españoles!...

Definitivo.

Y esta es la vida del torero sobre el que hoy se concentra la atención del aficionado taurino. Vida bien sencilla, y de la que él estaba tan deseoso, por otra parte.

JOSE LUIS DE CORDOBA

(Fotos Ricardo.)

EUGENIO d'Ors, al prologar un libro de no muy lejana publicación, contó esta anécdota: Cierta señor, forastero en una ciudad, se tropieza en la calle con un antiguo amigo. Abrazos, efusiones, preguntas, y, al fin, el amigo que invita de esta manera:

—Hoy no vas al hotel. Vente a casa conmigo y comerás un cocido en familia.

Con esta réplica por parte del invitado:

—¡ Hombre, me has ido a nombrar las dos cosas que me son más antipáticas: la familia y el cocido!

Garbanzos aparte y padres e hijos a un lado, puedo hacer mía la chirigota, relacionándola con esta verruga de la fiesta de toros, que considero como la verruga más verruga de todas las verrugas contra las que vengo anatematizando: los estilistas. Dicho sea como desahogo de mi corazón, para no ser menos que Espinceda cuando cantó a Teresa, tengo que confesar que, dentro de una Plaza de Toros, cerradas todas las puertas que comunican con el redondel, y desde el punto y hora en que timbales y clarines lanzan al viento su «tararí, tarará» para dar salida al primer cornudo —dicho sea con un perdón más razonable que al nombrar a un cerdo—, lo que más me molesta del espectáculo y de las personalidades que se visten de seda y oro es eso que hemos dado en llamar «estilistas».

Como soy un aficionado otoñal, al que le prendió la chispa de su afición cuando se celebraban unas corridas de toros muy distintas de las actuales, con unos lidiadores que no se ponían «estatuarios» ni «bonitos» delante de toretes de «combustida «químicamente pura», pero que apechugaban con lo que buenamente aparecía por el que se llamaba pomposamente «ortón de los sustos», mi admiración no sigue los ensalzados caminos del toro en línea recta, sin mejor preocupación que la de «posar» para los reporteros gráficos, quienes, al ir de aquí para allá, se saben de memoria, mejor que los ejecutantes mismos, cuándo llega el momento del pase de la «estatua» o el de mirar al tendido, porque les da vergüenza «timarse» con el becerro.

Va ya pasada la fecha de los dieciséis años que en Bilbao, en una tertulia taurina, ante mí una mesita cubierta con un capote de paseo del pundonoso espada que daba nombre a la Peña —¡hola, Martín Agüero!—, di una conferencia con desarrollo de este kilométrico enunciado: «Toreros largos y cortos». En la primera parte estudié y distinguí a los lidiadores que saben su obligación, frente a los que no saben sino lo que les conviene, que casi siempre es muy poquita cosa.

Como de lo dicho hace más de tres lustros, nada tengo que rectificar («Cambie el pueblo de costumbres, y yo cambiaré de sermón», como dijo cierto predicador), no tomaréis a mal si yo, que

## VERUGAS DE LA FIESTA DE TOROS



Nicanor Villalta en uno de sus famosísimos derechazos

## LOS ESTILISTAS

soy el propio autor, me «fusilo» a mí mismo, sin que me salgan los colores a la cara por el plagio; y valga la confesión como desquite contra los cientos de escritores que tampoco se avergüenzan de entrar a saco en la propiedad literaria ajena, siquiera no lo confiesen y se queden tan anchos. Pues bien: en la ocasión citada, vine a decir, poco más o menos, lo siguiente:

La primera clasificación, la que mide a los toreros por su largura o cortedad artística, es de tan soberana importancia, que las predilecciones de los aficionados actuales por los artistas de una u otra clase han desvirtuado en mucho la manera de ser de las corridas de ayer en comparación con las de hoy. Los críticos tenemos la obligación de dejar nuestros «torerismos» aparte, estudiar bien y desapasionadamente el asunto y enfocarlo a la perfección, para que los aficionados en ciente no estraguen su paladar y acaben con el convencimiento de que las corridas de toros son algo semejante a los grandes almacenes, en los que los visitantes pueden entrar tan desnudos como Adán, antes de precisar de la hoja de parra, y salir vestidos de los pies a la cabeza, sin falta de detalle.

En un almacén de la clase aludida, cada piso está destinado a un artículo único, con su personal idóneo al frente: «¿Prendas para señora?», se le pregunta al del ascensor. «En el tercero», responde.

Pues al paso que vamos, en el torero va a ocurrir lo propio —seguí yo perorando, y permitidme que me conceda una condecoración por la videncia—, y los aficionados, como los clientes de un gran almacén, preguntarán: «¿Dónde despachan verónicas con suavidad y temple?», diría uno. «Suban ustedes al piso de Gitanillo de Triana», les responderían. Y quien preguntase en el entresuelo por «derechazos», recibiría esta indicación, seguramente amable: «No; los parones con la derecha no se dan aquí. Suba usted un piso más, y pregunte allí por el señor Villalta».

¿Por qué hice, hace tantos años, este pa-

rangón tauromercantil, en el que ahora no he querido variar ni «quiera los nombres de los «verbi gratia», para evitarme el peligro de atestiguar con toreros «frescos»? Una nueva parábola nos irá explicando mejor la doctrina expuesta. Figúrense que un viajero saliese a las estaciones con todos los chirimbolos propios del caso: con baúles, maletas, portamantas y hasta bolsa de merienda, por si era tren que no llevase vagón restaurante, y que se pasase días y días en la sala de espera, aguardando «su» tren. Se oye un silbido; en agujas ha entrado un convoy; muchos viajeros se aproximan a las portezuelas, y mirarán de reojo a los respectivos maleteros para que estén prontos con su equipaje. Mas el viajero que nos interesa y hemos citado líneas arriba, no hace un gesto de desagrado, se dirige hacia la puerta donde dice: «Salida», en tanto masculla: «Este no es mi tren. El maquinista sólo se afeita los sábados, y a mí me molesta la falta de higiene. Entiendo que la «gillette» se ha inventado para algo». Y así un día y otro día, con repetición de la espantada, unas veces porque el suelo del vagón lleva restos de meriendas, y otras porque sus compañeros de departamento iban a ser un cura, un viajante de comercio y un teniente de la Guardia civil. Un viajero como el descrito resultaría ridículo, ¿no? Pues tan ridículo como él se nos antoja a los aficionados antiestilistas esa clase de toreros que necesitan tres horas para vestirse de colorines, marchan a la Plaza en el automóvil de un «ista», y luego resulta que se acaba la corrida, no ha salido «su» tren —esto es, «su» toro— y vuelven a la fonda «virgenes y mártires» de todo lance meritorio.

¡Ah! Pero el día que sale el toro que esperan él y sus admiradores, «el toro de los milagros», todos los amigos del estilismo exclaman: «¡Qué faenaza!» «¡Qué portento!» «¡Quién toreó como éste!»

Y —confesémoslo— hasta los antiestilistas aplaudimos en esa ocasión. Mas al reflexionar, en frío, recordamos aquellas palabras de Manuel Bueno, puestas en labios de uno de sus personajes novelescos, que decían: «El primer hombre que compró el beso de una mujer deshonró a todo el sexo». Y como moraleja, yo digo ahora que los primeros aficionados que encumbraron hasta los cuernos de la luna al torero que no sabía dar más que tres verónicas y dos pasés, por muy divinamente que los diera, clavaron el estoque hasta la empuñadura en todo lo alto de las agujas de la fiesta de toros.

Alguien me dirá: «Aquel torero cuyo nombre usted omite, fué una auténtica, una legítima perla de la fiesta española. Es verdad. Pero no olvidemos que las perlas, las buenas, proceden de una enfermedad de la ostra; y enfermedades son, para la fiesta en sí, estas perlas del estilismo».

DON INDALECIO



Martín Agüero matando irreprochablemente al volapié



Una verónica del gran torero que se llamó Curro Puya



Los Asambleístas de la Asociación general de Empresas taurinas de Méjico, representadas por los hombres que rigen las organizaciones taurinas, al acabar las deliberaciones sobre los problemas planteados al final de la temporada

## Ha comenzado la demolición de la Plaza de El Toreo, de Méjico

ta del coso antiguo, vinieron a coincidir con el principio de la campaña.

Pero las recientes noticias, satisfactorias para cuantos viven de la fiesta de toros, es augurio de que no tardarán mucho tiempo en dar comienzo las primeras combinaciones novilleriles.

El peligro que se pronosticaba para la temporada veraniega parece haberse disipado, porque ello entrañaba la posibilidad de que se rompiera automáticamente el convenio hispano-mejicano.

Pero en esto no se ha dicho aún la última palabra por parte de los nuevos empresarios del recinto de la Ciudad de los Deportes.

Camino de Méjico marcharon los cuatro diestros españoles contratados por los representantes en España de El Toreo, para competir con los compatriotas que permanecieron allí y los mejicanos.

—Esto no será motivo de repercusión para crear un problema taurino. Se respetarán convenios y contratos firmados.

Aunque hubo un momento —por la paralización total en la celebración de corridas y novilladas— que hizo temer por la desaparición de todo festejo.

Las voces de alerta, dadas por los numerosos aficionados, han sido recogidas por los gremios taurinos.

Y en la actualidad, parece que todo ha quedado arreglado a gusto de la mayoría.

**R**ECIENTEMENTE han llegado noticias a España del derribo de la antigua Plaza de El Toreo, de Méjico.

Las necesidades del momento actual, y la enorme afición despertada por nuestra fiesta nacional, ha motivado el que fuera levantado el grandioso coso de la Ciudad de los Deportes. Ha desaparecido el anillo de "La Condesa", nombre con que se conocía en realidad a la Plaza de la capital azteca.

El monumental edificio taurómico de la avenida de los Insurgentes ha obligado a hacer desaparecer a El Toreo.

Esto ha entristecido a muchos diestros y afición, que ven casi imposible la organización de la temporada novilleril al ser demolido El Toreo. El coso de la Colonia Roma ha sido vendido a una Compañía fraccionaria que encabeza el español Angel Urza. Siete millones de pesos pagaron los compradores de El Toreo por el terreno y la estructura metálica del viejo inmueble; es decir, un millón más de lo que pagó por su propiedad, hace unos meses, la Secretaría de Salubridad y Asistencia Social.

Las últimas noticias dicen que hubo acuerdo entre el organismo oficial y el licenciado Neguib Simón, presidente de la Empresa Ciudad de los Deportes, S. A., de la que es gerente Algara. Y el acuerdo contiene las siguientes cláusulas:

Millón y medio de pesos por la temporada 1946-47, a pagar una tercera parte en el momento de firmarse el convenio, y el resto en un plazo de ciento ochenta días; y en el futuro, el 10 por 100 sobre el ingreso en taquilla, a beneficio del Organismo de Salubridad y Asistencia Social.

Pero, al parecer, el acuerdo no ha satisfecho totalmente a los que han sido grandes admiradores de El Toreo. El problema estiman que se ha agudizado, y que el celebrar los festejos en el nuevo coso irá en perjuicio de la fiesta.

Las conferencias terminaron con acuerdo, y la nueva Plaza, con sus 44.000 espectadores, no ha satisfecho al público mejicano. No se encuentran compensados del abaratamiento de las localidades generales con ese alejamiento que tienen del redondel, perdiendo emoción y detalle el espectáculo taurino.

### LA INVASION MODERNISTA EN LA VESTIMENTA DE LOS MONOSABIOS

La tendencia modernista está encaminada a la desaparición de las características tradicionales en la indumentaria de los monosabios. Méjico había sostenido en todo momento la tradición, en cuanto al vestir, de los que actúan en los ruedos.

Por ser netamente español el apasionante espectáculo de las corridas de toros, se procuró siempre darle el ceremonial a la usanza de la madre Patria. En sus usos y en sus costumbres. Y como prueba de esto es que, hasta hace muy pocos años, en los carteles se hacía mención que los festejos taurinos serían "a la usanza española". Y en cuanto a los reglamentos, aun se mantienen los articulados con que se rigen en la actualidad los festejos que se celebran en España. Ni aun la música que ameniza el principio del festejo tiene notas de corridos populares, tan en boga en los actuales momentos.

Jamás se pensó en que los monosabios lucieran el atavío charro. Hace dos años se pretendió cambiar la ropa al alguacilillo, para vestirlo con el traje corto de Andalucía o con las galas de Charro.

Pero las protestas ahogaron aquellos intentos, que no se pudieron llevar a efecto por ese interés de darle a la fiesta de toros un carácter totalmente español. Por tradición, sosteniendo sus perfiles románticos, llenos de clasicismo. Sin embargo, el cambio ha llegado.

Han surgido protestas por vestir a los monosabios con gorras y blusas que se asemejan a las de los jockeys de los hipódromos, alcanzando los caprichos de los innovadores hasta las rojas gualdrapas de las mulillas, vestidas ahora con los polieromados sarapes de Saltillo. Buscando una nacionalización de las mulillas.

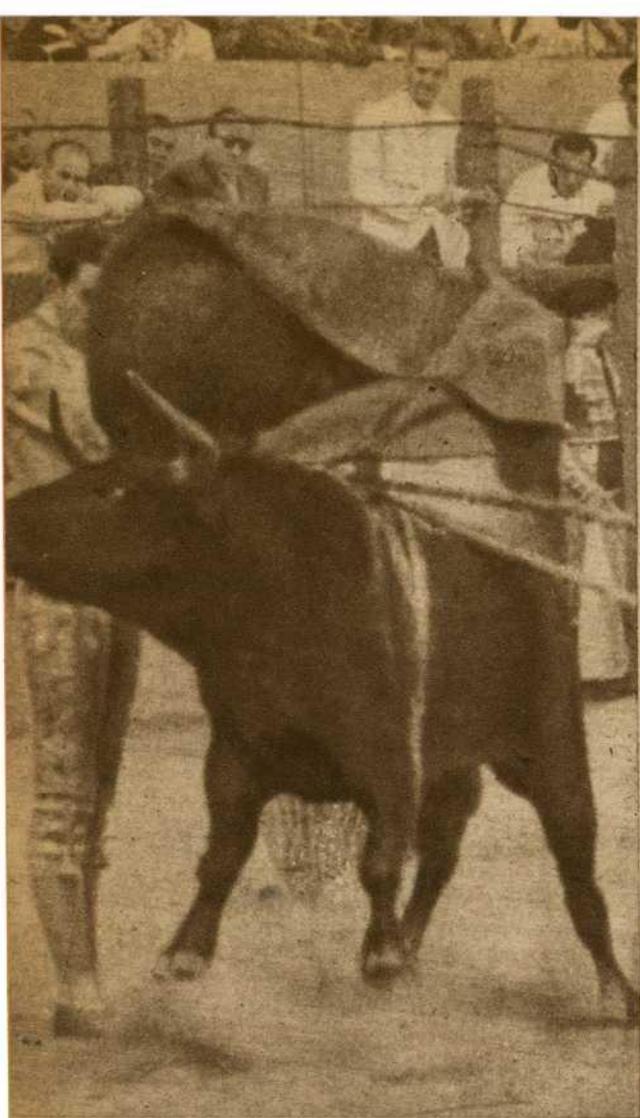
### LA TEMPORADA NOVILLERIL Y LAS ASAMBLEAS PARA SALVAR LA FIESTA

Todo lo anteriormente expuesto, junto a la incertidumbre que existía en torno a las dos Plazas de Méjico, ha motivado una paralización en la temporada novilleril.

Las pugnas intergremiales, así como la ven-



El nuevo atavío de los monosabios mejicanos, tiene más aire de escenario que de Plaza de toros



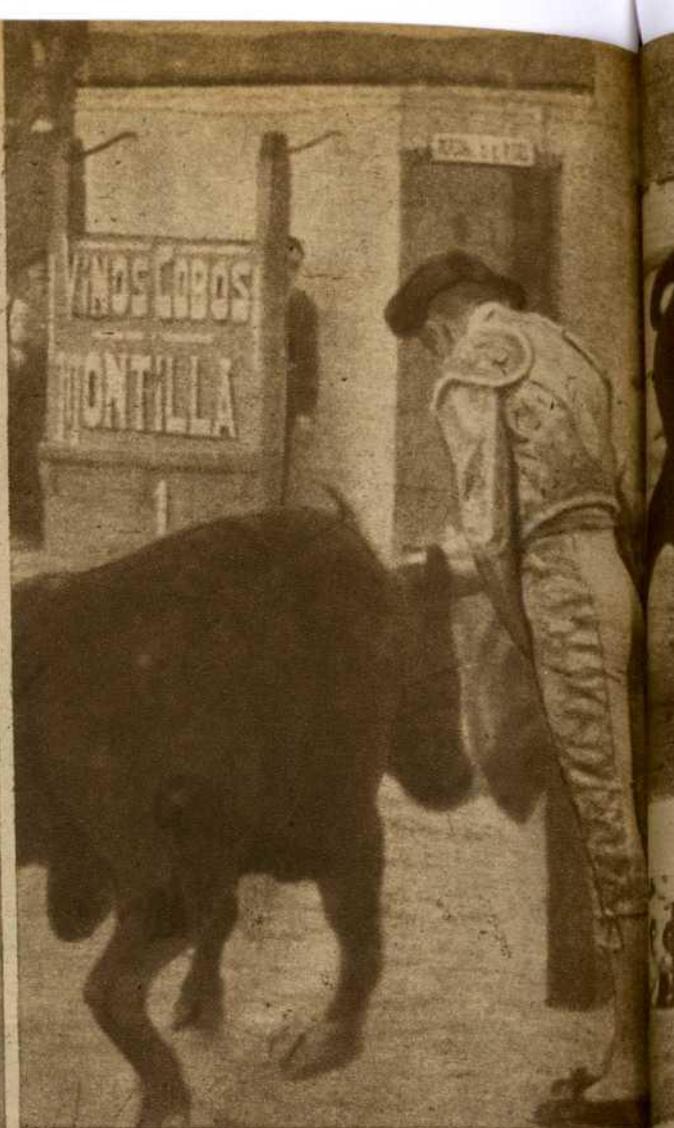
El diestro Parrita en un ayudado por alto a su primer toro



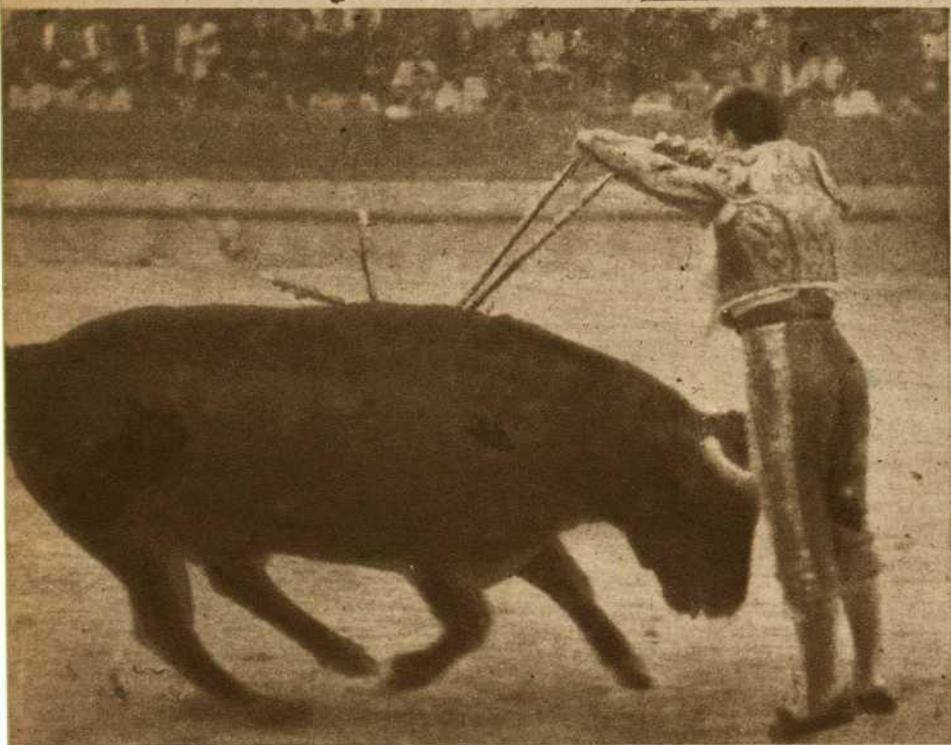
Momento emocionante de la cogida sufrida por Luis Miguel en la primera corrida de la feria de Algeciras

**Primera de feria en Algeciras**

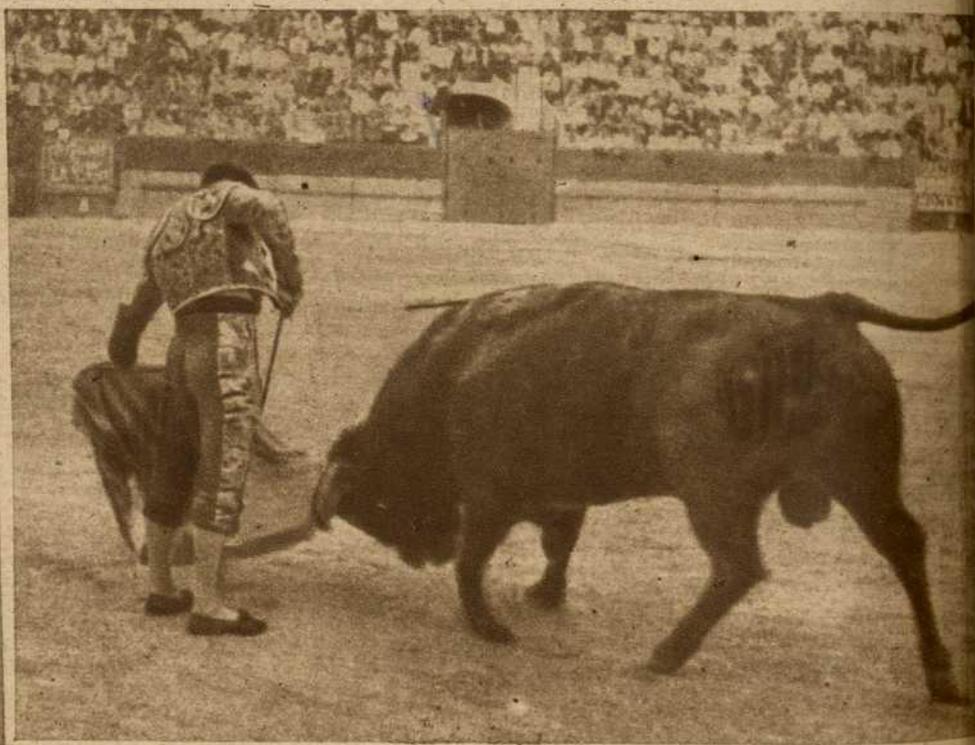
**Antonio Bienvenida,  
Parrita y Luis  
Miguel Dominguín**



Un lance del torero madrileño Parrita al tercer toro de la tarde



Arriba: Antonio Bienvenida echó mano de las banderillas. He aquí al fino torero clavando un par.—Abajo: Luis Miguel al iniciar un molinete en el toro al que cortó la oreja

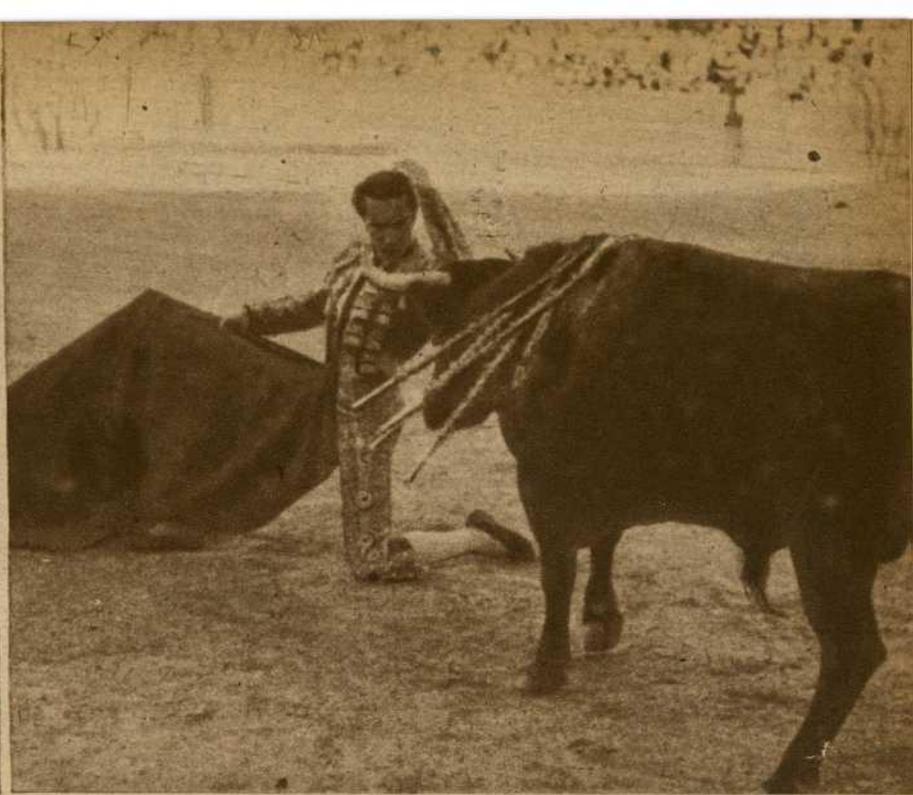


Antonio Bienvenida en la faena de muleta del toro al que cortó la oreja.— Abajo: Luis Miguel Dominguín en un natural durante la primera corrida de la feria de Algeciras (Fotos Mari)





Domingo Ortega torea con la muleta por bajo y en redondo



Dominguín adornándose en su segundo toro, al que cortó las orejas



Arriba: Pepe Luis Vázquez, que tuvo una gran tarde, con los trofeos conseguidos en el segundo toro.—Abajo: Los matadores, antes de salir al ruedo

**SEGUNDA  
DE FERIA**

**ORTEGA,  
PEPE LUIS  
VAZQUEZ  
Y  
LUIS MIGUEL  
DOMINGUIN**



Arriba: Luis Miguel es conducido a la enfermería, después de la aparatosa cogida sufrida en el tercer toro.—Abajo: Un aspecto del palco presidencial (Fots. Mar)





Francisco Arjona Herrera, Cúchares, según un grabado de «La Lidia», original de Perea

## Cómo resolvían algunos problemas los maestros de año Cúchares, Lagartijo y Rafael el Gallo

que en la mano derecha, y con un cuarteo tan grande, que describió con el medio círculo, dejó pasar el morrillo de la fiera y asestó a ésta una estocada en el vientre, fechoría que repitió llevando el sable embozado en el rojo engaño.

Muerto el manso, experimentó don Francisco Arjona Herrera (que así se llamaba Cúchares) un gozo, si no tan puro, al menos tan intenso como el que experimentara Arquímedes al descubrir su famoso «principio»; pero despertó las iras de la crítica por tan vitando ardid, y Carmona y Jiménez, al escribir la revista de tal corrida en *El Enano*, le recordó la habilidad del Morenillo, o sea el manejo del estoque con la mano izquierda cuando los toros llegan a la muerte en la expresada disposición, recuerdo imprecidente, a nuestro juicio, como fórmula a seguir, porque no a todos se les alcanza semejante procedimiento del alivio.

Quien se valió de éste fué Lagartijo, en Madrid también, el 11 de mayo de 1873, con un toro llamado Banderillero, de la ganadería de don Félix Gómez, cuya res adelantaba horrorosamente por el lado que le entraban a herir; trece sangrias leves le hizo Rafael por dicho lado derecho, llevando el estoque en la diestra, naturalmente, y podéis creer que el Califa estaba más negro que si le hubieran obligado a leer mil octavas reales, que

es la composición poética más molesta de todas las existentes; un fuego infernal le fundía el corazón y le derretía el cerebro al ver cómo le cortaba el viaje el condenado toro; el tiempo corría de un modo implacable, y entonces, a los veintitantos minutos de faena, tuvo un momento de lucidez, pasóse la muleta a la mano derecha, empuñó el sable con la zurda y entró a herir, saliendo por el costillar izquierdo con bastante seguridad, en cuya forma dió un pinchazo y una estocada que hizo doblar a la res.

El recurso fué aplaudido

muchos, y los que le silbaron, más que por la duración de la faena, en la que se convirtió Rafael Molina media hora ¡sin aviso alguno! Por algo dijo el *Boletín de Crónicas y de Toros* —por la pluma del mismo Carmona y Jiménez— que dicha labor ha merecido los avisos consiguientes y la medalla.

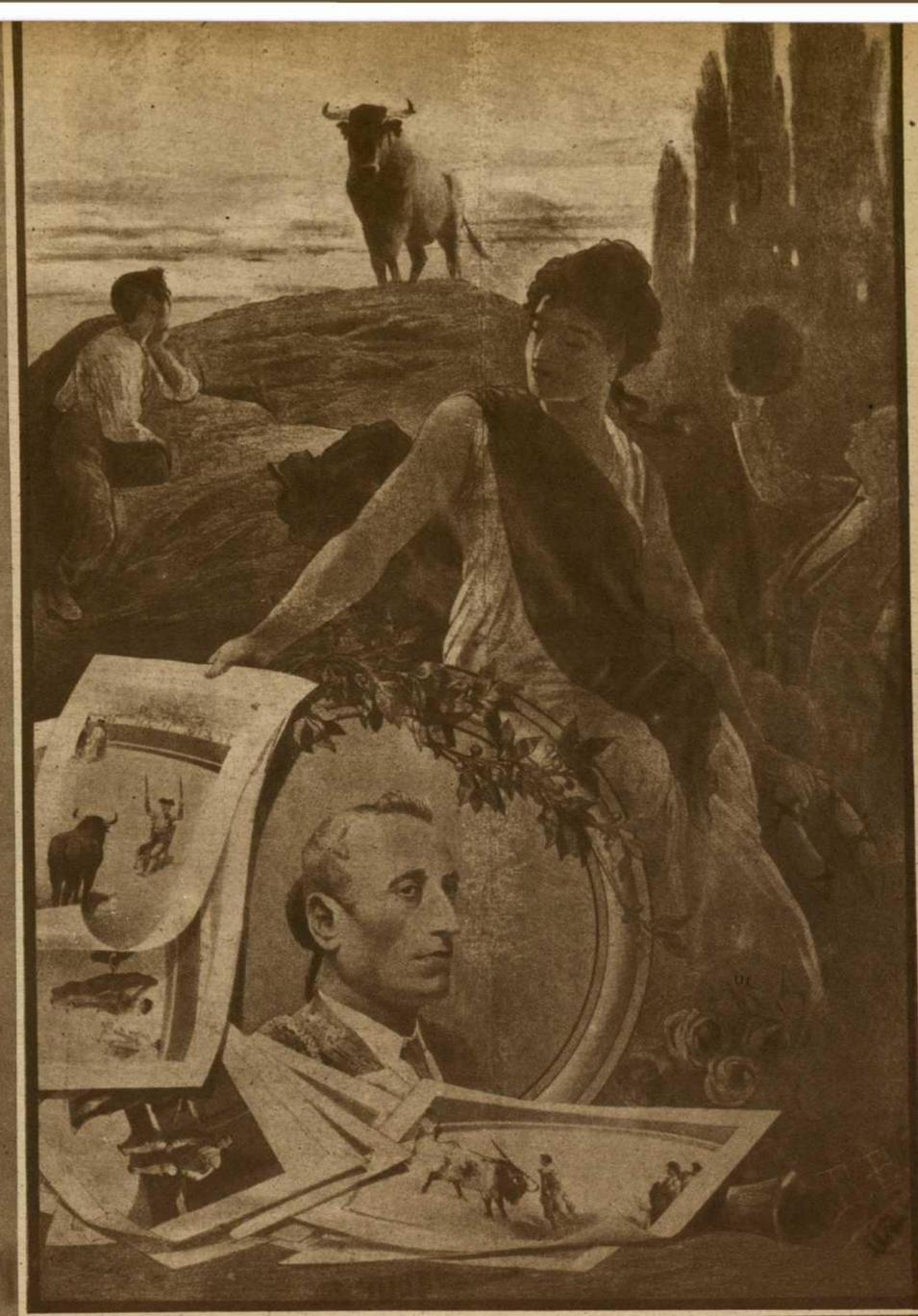
Ahora, vamos con Rafael el Gallo.

Este ignora que este torero genial tuvo siempre un cerebro propicio a la germinación de toda idea conducente al procedimiento más expeditivo para acabar con las reses que no eran de su gusto; las puñaladas en el cuello y aquellas otras que servían para seccionar al toro con el estoque la medula espinal (vulgo «descordar»), no eran más que manifestaciones de la germinación susodicha, y el 26 de mayo de 1912 dió en la Plaza madrileña una prueba más de la fecundidad de sus recursos, demostrando cumplidamente que el hombre, sin más amparo que el de la voluntad, puede prescindir de todos los precedentes conocidos y hacerlo todo nuevo.

Como va a verse seguidamente: En la expresada fecha se celebró en tal Plaza una corrida con seis toros de don Esteban Hernández, y con el mencionado Gallo alternaron Mazzantinito y Bienvenida; este último no era otro que el padre de los actuales diestros de igual apodo, quien en tal ocasión sufrió una cornada grave del sexto toro al dar un pinchazo en la suerte de «recibir», y por ese percance se vió obligado Rafael a matar tres de los bichos que se lidiaron.

El primero de la tarde, luego de sufrir media estocada delantera y dos pinchazos, se refugió en las tablas, y gapeando por ellas, muy pegado a las mismas por el costillar derecho, se puso en una disposición que no había manera de volver a entrar a herir; allá iban el Gallo y sus peones, detrás del toro, dando vueltas al ruedo en un paseo de circunvala-

Rafael Gómez, el Gallo, fué uno de los toreros de innumerables reses



Rafael Molina, Lagartijo, según una estampa de «La Lidia», debida al lápiz de Perea

ción, y como no era de suponer que tal res muriera de risa, ni tampoco era de esperar que doblase antes de recibir Rafael el tercer aviso, ¿qué hizo el hombre? Colocarse emparejado con el toro por el lado izquierdo de éste y, yendo a su paso, lo descabelló por detrás.

¿Cómo no se le ocurriría esto a Cúchares el 1 de octubre de 1857? ¡Con lo docto en artimañas, artilugios, arbitrios, tretas y triquiñuelas que fué aquel regocijante diestro! Pues, nada: dicha «harbeliá» estaba reservada a Rafael el Gallo.

A quien en nuestros días hemos visto emplear el estoque con la mano izquierda y salir por el costillar del mismo lado ha sido a Angel Luis Bienvenida, en la Plaza de las Arenas, de Barcelona, con un novillo de iguales características que el toro de Félix Gómez estoqueado por Lagartijo el 11 de mayo de 1873.

De donde resulta que dicho Angel Luis

puede considerarse émulo de Juan Jiménez, el Morenillo.

Si la vetusta doña Clío no hubiese anotado tantísimos sucesos —de más o menos importancia— para nutrir sus anales, no sería tan rica la historia anecdótica del toreo ni nosotros podríamos espigar en ella para confeccionar pacientemente nuestros trabajos.

Y este que se refiere a la manera de matar los toros que se abrigan en la barrera por el lado derecho, o adelantan por el mismo más que un exprés en cuanto huelen que les van a expedir el pasaporte, no deja de resultar curioso, siquiera sea porque en ambos casos se demuestra que el instinto de algunos cornúpetas llega a veces al extremo de poner en un apuro a toreros como Curro Cúchares, diestro más largo y ducho en cuquerías que Juvenal en el arte de escribir sátiras, y que perdone el amigo Décimo Junio la comparación.

DON VENTURA

# TOROS EN BARCELONA



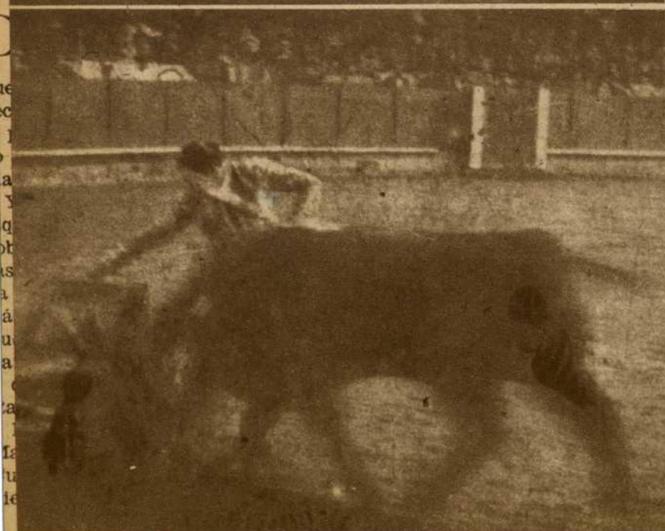
El domingo, por la noche, se dió corrida en Barcelona. He aquí el momento de salir al ruedo los matadores al frente de sus cuadrillas respectivas

## CARTEL DEL DOMINGO

**JUANITO BELMONTE, CAÑITAS Y ANDALUZ**



Momento de ser cogido Juanito Belmonte. Afortunadamente el percance no pasó de ser leve, ya que pudo tomar parte en la corrida del día siguiente



Juanito Belmonte en la lidia de su primer toro, que brindó al público y en el que realizó una valiente faena, siendo por ello muy ovacionado

Cañitas, que estuvo toda la corrida muy valiente, en un derchazo al segundo toro, que fué pitado en el arrastre, durante la corrida celebrada el domingo por la noche en Barcelona



Manuel Alvarez, Andalus, en un pase por alto al cuarto toro, en el que fué ovacionado



Juanito Belmonte, por el accidente sufrido en la corrida del domingo, luce el mentón lleno de esparadrapo



Briones y Andaluz tuvieron una magnífica actuación en la corrida del lunes. El público, como premio a su labor, los saca en hombros del ruedo barcelonés (Fotos Valls)

## CARTEL DEL LUNES

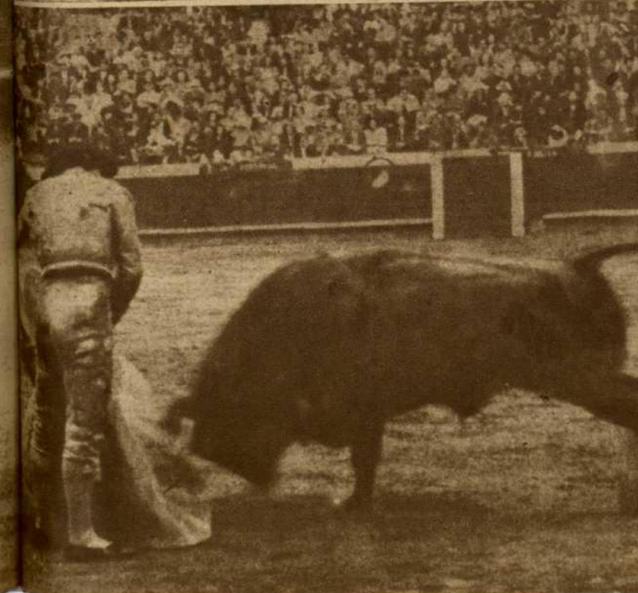
**CONCHITA CINTRON, BELMONTE, ANDALUZ Y BRIONES**



Conchita Cintrón colocando un rejón a su novillo. La gentil rejoneadora peruana fué ovacionada por su labor, teniendo que saludar desde los medios



Juanito Belmonte, durante la lidia de su primer toro, en el que fué ovacionado, torea de muleta con la derecha y por bajo



El Andalus, en un magnífico lance a la verónica a su segundo enemigo, al que cortó la oreja después de una gran faena



Briones toreado por chucelinas al sexto toro de la tarde. El mejicano, que causó una excelente impresión, cortó la oreja y saltó en hombros

# El futurismo en la pintura de ANGLADA CAMARASA

**V**ERDADERAMENTE, que acostumbrados a girar con nuestro comentario en torno a una pintura clasicista, cuando no de la renovadora de la época romántica, en los umbrales ya, por inercia y por la fuerza del tiempo y de los estilos en pleno campo clásico, el enfrentarnos con una obra más o menos futurista, pero con ese espíritu y tendencia, nos produce *a priori* cierta maliciosa inquietud. Y no es, porque rechazamos de plano toda ansia renovadora o de modificación artística, que cortemos las alas a una inspiración y a una manera de entender el arte, la concepción plástica privativa de cada pintor. Aprobamos y hasta alentamos cierto *van ce* sentido, y no por «snob»; cierto vanguardismo, cuando esa ansia transformadora, sin desprenderse de sus raíces esenciales, produce un fruto, injerto de las mejores escuelas seleccionadas al estilo.

Anglada Camarasa ha tiempo que despertó nuestro entusiasmo y nuestra determinada admiración; pero hubiéramos querido que su obra respondiera a un concepto más puro del arte pictórico español, que no se hubiera independizado de sus primitivas raíces, aquellas raíces que brotaron con toda la savia de su juventud en la Academia de Bellas Artes de Barcelona, donde el artista de hoy diera forma y soltura a sus ansias creadoras. Y decimos esto, porque *comprendiendo* el arte del ilustre pintor catalán, no podemos negar su extranjerización, las influencias marcadamente francesas que se acusan en su pintura, desposeída de las más elementales esencias hispanistas. No se olvide que nuestro vanguardismo, el futurismo de la pintura española, ha ido por muy distintos caminos; ha de ser muy otro que el elaborado y nacido bajo el cielo de un París en el que se incubaron todas las excentricidades artísticas, no siempre conducentes al éxito y al logro definitivo y estable de una pintura iniciadora de un camino y gólón o enseña de una escuela. Cuando Hermenegildo Anglada Camarasa fija su residencia en París, los «ismos» rompen la muralla de los efectismos depurados y academicistas. Hay cierta fiebre



«El ídolo», pintura sobre tela. Obra de Hermenegildo Anglada Camarasa, en la que se acusan las tendencias futuristas del genial pintor catalán.

por lo «snobista» o de última hora, por todo lo que signifique «estar en la acera de enfrente». Picasso tiene ya iniciada una ruta y preparado el ambiente. El París que descubre por vez primera el insigne pintor catalán Anglada Camarasa es todavía el de Degas, Renoir y Sisley... Un Degas que quiere ser revolucionario dentro de las normas de una estética pura; de un Renoir de mujeres ampulosas y gordezuelas, a lo Rubens, y de un Sisley que imprime a su pincelada el color y el estilo de un futurismo con cierta temerosa cautela... Anglada Camarasa, en París, se siente revolucionario, quiere romper los viejos moldes de una pintura que a él se le antoja anacrónica y arcaizante, y fiel a este criterio, se lanza por nuevos caminos, sin

trabas y competencias, que si no desmerecen su pintura digna de elogio, a su técnica y al manejo habilísimo del pincel, si imprime a sus cuadros un estilo que nos parece un tanto alejado de los métodos habituales y característicos de nuestra pintura. Y venimos ahora a parar a la tesis sostenida al principio: a lo fácil que es caer en el sentido negativo español cuando se sigue la ruta de un futurismo con el sello, matiz o marchamo extranjero. Porque ahí está la pintura de Zuloaga, de Gutiérrez Solana, de Vázquez Díaz, de Aguiar y de tantos más. Revolucionaria, ¡qué duda cabe!, pero española, netamente española, con toda su acritud a veces, con todo su pesimismo, como lo fué, en cierto aspecto, la obra de Goya, el pintor más español de los dos últimos siglos. Y es de chocar, sin embargo, que el tema de su producción, los motivos, los asuntos de la pintura de Anglada Camarasa, son casi totalmente hispanos; todo dice en él su amor a la Patria; pero, ¡ay!, su técnica, su escuela, es la de los más modernos ilustradores franceses, la fomentada en aquel encantador café de «La Rotonde», cenáculo de escritores y artistas, de «midnettes» bonitas y sempiternos bohemios. Se nos dirá que Anglada es el más formidable detractor plástico de las armonías cromáticas, del engolado tecnicismo clásico y detallista, y en eso estaremos completamente de acuerdo y hasta aplaudiremos la independencia artística de Anglada Camarasa.

Refiriéndonos concretamente a su célebre cuadro «El ídolo», hemos de reafirmar lo dicho. La raza torera es, por atavismo, por ascendencia, por ambiente y por su carrera, enormemente viril e hispana, y a este torero, a este ídolo que nos brinda Anglada Camarasa, habríamos de oponerle muchos reparos. Hierático, inexpresivo, falto de fondo y ambiente, oliendo a perfume de la rue de la Paix y a cigarrillos «Khedive», a aquellos pitillos egipcios o turcos con boquilla de pétalo de rosa que no entraron nunca en un «colmao» ni se volatilizaron en una tiente.

## RELAMPAGUITO mató un toro igual a otro que había soñado

de hoy ha hecho una verdadera virtud, casi una carrera de la profesión... Yo esto no lo veo mal. Si veo mal, en cambio, que se haya disparado la organización económica de la fiesta de manera tan escandalosa... Y ahora voy a contarle —para hablar de todo— una cosa que me pasó en sueños y en la Plaza.

Miramos a Relampaguito, pendientes de su narración. ¿Será esta historia en homenaje a Rafael? Ahora lo veremos. Pero Julio Gómez, el gran matador levantino, asegura que le ocurrió, y que es testigo de todo ello Manuel Bienvenida, padre.

—Yo iba a San Sebastián el año 12 —si mal no recuerdo— a torear una corrida de las fiestas. Alternaba con Bienvenida y Moreno de Alcalá. En el viaje, tan largo, me quedé dormido y soñé con un toro horrible. Era muy grande, tenía unos pitones así —y abre sus brazos Relampaguito todo cuanto puede— y los pelos «rizaos» sobre la cara. Desde que empecé a torearle, me encampanó y me lanzó al aire un buen puñado de veces. Pero cuando iba a embestirme y darme la «corná», me decía: «¡Anda,

Julio, levántate!» Y luego decía: «No quiero. Me da lástima matarte.» Aquello era horrible. Me desperté, cerca ya de San Sebastián, sobresaltado, y se lo conté, asustado, a mis peones, que venían tranquilamente jugando al tute en el vagón. Se rieron. Cuando empezaba yo a vestirme, me llegó, temblando, un banderillero y me anunció que un toro exactamente igual que el que yo había soñado estaba en mi lote. ¡Salí a la Plaza como ya puede imaginarse!

—¡Hombre, figúrate cómo!— ha dicho, pensativo, El Gallo.

Buen trabajo le costó a Relampaguito dar muerte a aquel toro. Nadie le ayudaba. Bienvenida estuvo prudente toda la tarde, porque días después celebraba un extraordinario acontecimiento íntimo en su vida. El gran Julio, bravo entre los de pro de ley, nos cuenta este detalle como un dato interesante que expresa la cantidad de «toro» que tenía aquel bicho. Al fin, después de cogerlo tantas veces como en el sueño y de lanzarlo al aire y bombardearlo de empujones y también —éste fué su fuerte— perdonarle la vida, cayó de una estocada por un brazuelo...

• Cosas así, lances así, episodios briosos, llenos de vibrante y altanera gallardía, ocurrían a cada momento. Cuentan de Julio Gómez Cafieta que, cuando se perfilaba para entrar a matar, ya estaban las mulillas detrás de la puerta de la barrera, dispuestas para salir al ruedo. Estocada y muerte, era el gran secreto de este estoqueador almeriense, moreno, simpático y locuaz, tostado en los vientos soñadores de esa tierra interior y mora de Almería, casi sin agua, pero con la gracia y el frescor de sus parras y fandanguillos, transparentes y airosos...

Relampaguito ha toreado hasta hace muy poco tiempo. Ha alternado con Marcial, Torres, Armillita, Ortega, los Bienvenida, etc. Con cincuenta años largos salía en la feria de su patria chica matando un toro por delante del cartel. Y lo mataba ¡a volapié! Así era este gran torero, de quien ha escrito José María Cossío, en su famosa «Historia de los matadores»: «Estos volapiés de Relampaguito, netos y sin mixtificaciones, fueron su característica y el secreto de su fama.»

PACO MONTERO

QUI está, en Sevilla, junto al famoso Rafael el Gallo, aquel gran estoqueador almeriense —Relampaguito—, de cuyas manos salieron eliminados, a golpe de rayos, cientos de toros, hace... ¿Cuántos años? Es el propio Julio Gómez Cafieta —uno de los más grandes estoqueadores del primer cuarto de siglo— quien va contándonos, a grandes pinceladas, los primeros instantes de su vida profesional como matador de toros.

—Yo nací en Almería el 15 de noviembre de 1884. En la cuadrilla del Hebré Caldera figuré como banderillero a los doce años. Mi cartel de novillero puntero cubrió los años de 1900 a 1907. Me presenté en Madrid el año 1904, alternando con Angel Carmona, amiserado —por cierto, que ahora es despectante escritor taurino—, y el padre de los Bienvenida, de quien luego contaré... Pero, ¡vayamos por orden! —nos dice el bravo torero almeriense.

Llega junto a nuestra tertulia El Gallo. Conservan los dos viejos lidiadores una buena amistad, nacida en ruedos y cultivada en comunes viajes por España y países americanos.

—Tomé la alternativa en la feria de mi tierra el año 1907, de manos de Ricardo Torres, Bombita, con el toro Algarrobito, de la ganadería de Saltillo, y al que corté las orejas, como también se las corté al otro que me soltaron. Interviene ahora Rafael, en una de esas charlas y luminosas escapadas que hace el maestro al mundo de sus recuerdos, y dice:

—Yo fui testigo de la confirmación en Madrid, ante Bombita.

Relampaguito nos habla del toreo de su tiempo y del de ahora. Son muy originales sus ideas, y están un poco a favor de las dos épocas.

—¿Por qué?—le preguntamos.

—La cosa es clara —exclama Julio—, porque en todos los tiempos de todo hubo en la lidia del Señor. Verá usted. Antes —en mis tiempos—, no hay duda que el toro era mayor, de más casta, de más fuerza, de más cornamentas, y costaba más trabajo salir vivo de la plaza. Pero la lidia no era tan elegante como ahora. Ahora, en cambio, lo que el toreo de hoy ha perdido, lo ha ganado el actual en finura y en corrección profesional. El toreo



Arriba: Rafael el Gallo evoca con Relampaguito las viejas horas de sus triunfos.—Abajo: El ex torero Relampaguito en la actualidad (Fotos Luis Arenas)



## POR ESPAÑA Y PORTUGAL

**Antonio Toscano confirmó su alternativa.--Toros en la corrida nocturna en Barcelona.--En la segunda de feria de Algeciras resulta cogido Luis Miguel Dominguín y cortó cuatro orejas y dos rabos Pepe Luis Vázquez**



El banquete celebrado en Córdoba en honor de Manolete. La fotografía muestra a éste rodeado por el gobernador civil, a la derecha, y el alcalde, a la izquierda

**E**L día 4 se celebró en Trujillo la corrida de feria. Armillita, Pepe Luis Vázquez y Rafael Llorente lidiaron toros de Gabriel González. Armillita y Pepe Luis fueron aplaudidos. Rafael Llorente cortó las orejas y el rabo del tercero, y fué muy aplaudido en el sexto.

—En Plasencia se celebró el sábado, día 8, la primera corrida de feria, con ganado de Bernaldo de Quirós. Belmonte oyó pitos en uno y cortó las dos orejas y el rabo del otro. Pepe Luis cortó la del segundo y estuvo bien en el quinto. Parrita cortó la oreja del tercero y cumplió en el sexto.

El domingo, día 9, confirmó su alternativa, que había recibido en Barcelona de manos de Ortega el día 7 del pasado abril, el mejicano Antonio Toscano. El ganado fué de Sánchez Cobaleda. El primer toro fué magnífico, y los cinco restantes, mansos, en particular el cuarto. Toscano estuvo lucido en el de la alternativa, y cumplió en el sexto. Bienvenida, bien y muy bien en unos quites coleando que hizo en el sexto al picador Aldeano. El Choni, bien. Aldeano picó muy bien al sexto.

—Mano a mano Pepe Luis-Pepín en la segunda de feria de Plasencia. Reses de los sobrinos de doña Juliana Calvo. Pepe Luis, muy bien, pero sin suerte al herir. Pepín cortó una oreja y estuvo bien en los otros dos.

—También el domingo, primera de feria en Algeciras, con toros de Villamarta. Antonio Bienvenida, que estuvo bien en uno, cortó las dos orejas y el rabo del otro que mató. Luis Miguel Dominguín cortó orejas en sus dos toros, y en uno, rabo y patá. Parrita cortó una oreja y estuvo bien en el otro.

—Hubo corrida nocturna en Barcelona. Juan Belmonte, Cañitas y el Andalúz lidiaron cinco toros de Pablo Romero y uno de Julio Garrido. Belmonte, que fué aplaudido en sus dos toros, fué cogido por el sexto, que le produjo un puntazo leve en el maxilar. Cañitas estuvo valiente. Andalúz fué ovacionado en sus dos toros.

—En Lisboa lidiaron ganado de Olivéiras Manolo Escudero y el mejicano Gregorio García. Los dos fueron sacados en hombros.

—En Sevilla se lidiaron novillos de Jordán de Urries y de García Barroso. Eduardo Liceaga fué ovacionado en el primero y cortó la

oreja del quinto. Manolo González, mal en uno y muy bien en otro. Chavito, mal. Vicente Fauró, regular.

—Alicante. Novillos de Ortuño. Niño de Caravaca cortó las orejas y el rabo del cuarto novillo, y fué sacado en hombros. Paco Brú y Pepe Manzanares fueron aplaudidos. Se hizo una colecta en favor del novillero Vicente Cantó, herido en la novillada del pasado día 2.

—Floja entrada en Valencia. Se corrieron novillos de Sánchez y Barruez. Vicente Escribano fué aplaudido en sus dos novillos. Manuel Vicente (Pepiso) dió la vuelta al ruedo en el segundo y fué ovacionado en el quinto. Félix Guillén, regular.

—En Zaragoza se corrieron novillos de Conradi. Lorenzo Jiménez (Faraón) cortó orejas en sus dos novillos. Vito dió la vuelta al ruedo en el segundo y cortó la oreja del quinto. Enrique Abad fué ovacionado en el tercero y dió la vuelta al ruedo en el sexto.

—Fuentes, el Alférez y Gabriel Pericás mataron novillos de Heredero en Inca. Fuentes fué ovacionado en el primero y cortó las orejas y el rabo del cuarto. El Alférez estuvo mal en el segundo y bien en el quinto. Pericás cumplió en uno y estuvo mal en el sexto.

—En Linares alternaron Ramón Montes y Antonio Morillas. Montes estuvo embarullado toreando y mal con el estoque. Morillas, que fué aplaudido en el segundo, se retiró a la enfermería por resentirse en una mano, después de dar dar seis pinchazos al cuarto. Montes remató mal al bicho.

—Juan Luis de la Rosa y Pedro Moreno mataron novillos de Domecq, en Lorca. Juan Luis fué ovacionado en el primero y cortó las dos orejas y el rabo del tercero. Moreno cortó orejas en sus dos novillos.

—En San Fernando se lidiaron novillos de Calderón. Ramón Cervera fué ovacionado en el primero y cortó orejas y rabo en el tercero. Quinito puso pares de banderillas magníficos, y fué ovacionado en sus dos novillos.

—La novillada de feria de Palencia fué un éxito para Carlos Jiménez, que fué ovacionado en el primero y cortó las orejas y el rabo del tercero. Alvarito, que luchó con el peor lote, estuvo desgraciado.

—En Alcor de la Sierra (Córdoba) se obsequió con un banquete a Manolete.

—El lunes, día 10, hubo corrida de toros en Barcelona, y se celebró la segunda de feria en Algeciras. En Barcelona, Conchita Cintrón rejoneó bien un novillo de Escobar. Belmonte, Andalúz y Briones lidiaron toros de Domecq. Belmonte estuvo bien en sus dos toros. Andalúz dió la vuelta al ruedo en el segundo y cortó la oreja del quinto. Briones, que estuvo mal en el tercero, en el que oyó un aviso, estuvo muy bien en el sexto, del que cortó la oreja.

—La segunda de feria de Algeciras fué un gran triunfo para Pepe Luis Vázquez. Se lidiaron seis toros de Buendía. Ortega, breve en los tres toros que mató, Pepe Luis Vázquez cortó las dos orejas y los rabos de sus dos toros. Luis Miguel Dominguín fué cogido por el tercero. Mató muy bien y cortó las dos orejas y el rabo. Fué asistido de lesiones que le impidieron continuar la lidia. También fué asistido el banderillero Duarte, que se hirió con un estoque en el muslo izquierdo.

—En la tercera de feria, Parrita cortó una oreja. Se lidiaron toros de Pablo Romero. Ortega no mejoró la actuación del día anterior, y Pepe Luis fué ovacionado.

—En Logroño se celebró el martes un festival, en el que actuaron Pinohermoso, el Calesero, Pepe Dominguín, Domingo Dominguín, Angel Luis Bienvenida y Luis Mata. Pinohermoso, el Calesero, Angel Luis y Mata cortaron orejas.—B. B.



Otro aspecto del parador donde se celebró el banquete en honor del diestro cordobés Manolete con motivo de los triunfos alcanzados por éste en tierras americanas (Fotos Santos)



## ESTAMPAS DE OTROS TIEMPOS

# LA ALTERNATIVA DE UN VALIENTE

**A**QUELLA tarde en Sevilla —era el 28 de septiembre de 1924— se reunieron en el centro del ruedo de la Maestranza el arte y el valor. Manuel Jiménez, Chicuelo —orfebrería pura, gracia y sal—, daba los trastos de matar, y con ellos la borla del doctorado, a un novillero que ya había dado mucho que hablar, porque a él no le arredaban los toros ni nada de lo que tienen los toros. Estamos hablando de Manuel Báez, Litri. De aquel torero sombrío, trágico, que llevaba siempre un escalofrío en el vuelo de su capa. De aquel cultivador del parón, que aguantaba inmovible la trayectoria de la fiera, importándole poco

el estilo del bicho o sus malas condiciones. Aquel matador en quien la afición centró su atención, queriéndolo enfrentar a la sabiduría del Niño de la Palma, a partir de aquella famosísima corrida de la Asociación de la Prensa madrileña en la que ambos torearon,

llevándose la oreja de oro el de Huelva a fuerza de coraje.

Un toro lo corneó de muerte en la Plaza

de Málaga antes de cumplirse dos años de su doctorado. Extremeño se llamaba el bicho, y los puñales de sus cuernos apenas si le dejaron vida para siete días.

¡Qué lejos esta escena, plena de sabor y de luz, de los negros nubarrones que más tarde habrían de quebrar en flor la vida de aquel torero emocionante! Aquel Manuel Báez, cuya carrera hacia la cumbre se vió cortada en una tarde malagueña.



## EL ESCRITOR Y LOS TOROS

# "Es necesaria una reforma del toreo", dice Wenceslao Fernández Flórez

## El novelista va a publicar un libro que se titulará "El toro, el torero y el gato"



Ved al escritor de «La casa de la lluvia» en pleno ruedo taurino, con el mismo aplomo que en un pazo de su Galicia natal

EL tema taurino ha interesado profundamente a algunos escritores. Hubo un tiempo en que apenas escribían sobre él sino los revisteros, y desde un ángulo puramente profesional, técnico. Entró después el tema en lo literario y cobró nueva y viva importancia. El tema taurino se hacía, de ese modo, apasionante hasta cuando era objeto de diatriba, como, por ejemplo, en las páginas de Eugenio Noel. Los varios aspectos de la fiesta —su color, su dramatismo, su vida íntima, sus valores pintorescos— han sido abundantemente pintados por escritores de estilos diferentes: desde Blasco Ibáñez a Henry de Montherlant, desde Ramón Gómez de la Serna a Gerardo Diego, desde Alejandro Pérez Lugín a Ramón Pérez de Ayala. Literariamente, el toreo ha inspirado páginas muy bellas. He aquí que un escritor ilustre, Wenceslao Fernández Flórez, maestro de la agudeza, de la finura y del matiz, habla hoy de los toros desde un ángulo nuevo: el del humor. El escritor de «Las siete columnas» se dispone a publicar un libro en torno al tema taurino. Un libro en el que expone sus opiniones acerca de la fiesta: sus recuerdos personales, sus puntos de vista, sus iniciativas.

—El libro aparecerá —dice Wenceslao— en el próximo otoño. Será un libro caro, de lujo, en edición limitada. Editado con primor e ilustrado bellamente.

—¿Y el título?

—«El toro, el torero y el gato». El gato, sí; no se desconcierte usted. Ahora le diré el porqué de ese título.

Un instante de silencio, un cigarrillo y en seguida la voz del escritor otra vez.

—... Es que yo, amigo mío, aspiro a reformar el toreo. Soy un Lutero de la fiesta. Es necesaria una reforma si no queremos que los toros se acaben por consunción. Los toros, como espectáculo, han entrado en un momento difícil. Lo reconocen así muchos aficionados. El toreo se ha superado ya a sí mismo, y, como todas las artes

podrían hacer varias cosas. Entre ellas, ésta, fundamental: lidiar, en vez de toros, gatos. Creo que éste es un bicho mucho más difícil de lidiar que el toro. En realidad, no es difícil picar o poner banderillas a un toro, por la gran superficie que su cuerpo ofrece al picador o al banderillero. Lo verdaderamente difícil es hacerlo con un gato, de cuerpo mucho más pequeño y escurridizo. Además de esto, que renovaría hondamente la fiesta, yo propongo algunas otras cosas, de las que en el próximo libro hable extensamente.

—¿Cuáles son esas otras reformas?

—Es necesario crear suertes nuevas, momentos emocionantes, distintos a los que el público conoce ya de antemano. Por ejemplo, se puede organizar que cuando un toro cornea al caballo, del vientre o del pecho de éste salgan, en vez de sangre y vísceras —espectáculo siempre desagradable—, otras cosas: confetti, serpentinas de colores, hasta una paloma, que echaría a volar en el cielo de la tarde... ¿No puede lograrse así un gran efecto? Hay que tender también a que el banderillero no ponga las banderillas siempre en el mismo sitio —la monotonía de todas las corridas—, sino en sitios distintos de la piel del toro, con lo que éste quedará adornado bellamente y ofrecerá al público un espectacular y decorativo conjunto.

—¿Más cosas todavía?

—Más, amigo mío; porque el estado actual de la fiesta

exige que la reforma sea a fondo. Es necesario —como en el teatro se ha hecho a veces: recuerde usted a Pirandello— que el público intervenga en el espectáculo. El público de los toros es demasiado pasivo; se limita a estar en su localidad y a ver. No, eso no basta. Hace falta que tome parte también en la fiesta. En relación con esto, se ha conseguido ya algo: ese estoque que alguna vez ha saltado al tendido, convirtiendo al espectador en actor de la fiesta, haciéndole partícipe de la emoción y del riesgo en forma directa e inmediata. El tendido tiene que ser más asequible al toro. ¡Qué estupenda emoción cobra la corrida cuando un toro salta a las localidades y todo espectador se siente, necesariamente, un poco torero! Estimo que esto debe ser meditado y organizado seriamente.

—De todo ello, ¿habla usted en su libro?

—Sí. De ello y de otras cosas que no creo igualmente necesarias para renovar la fiesta, para que salga de su monotonía actual y no se nos muera.

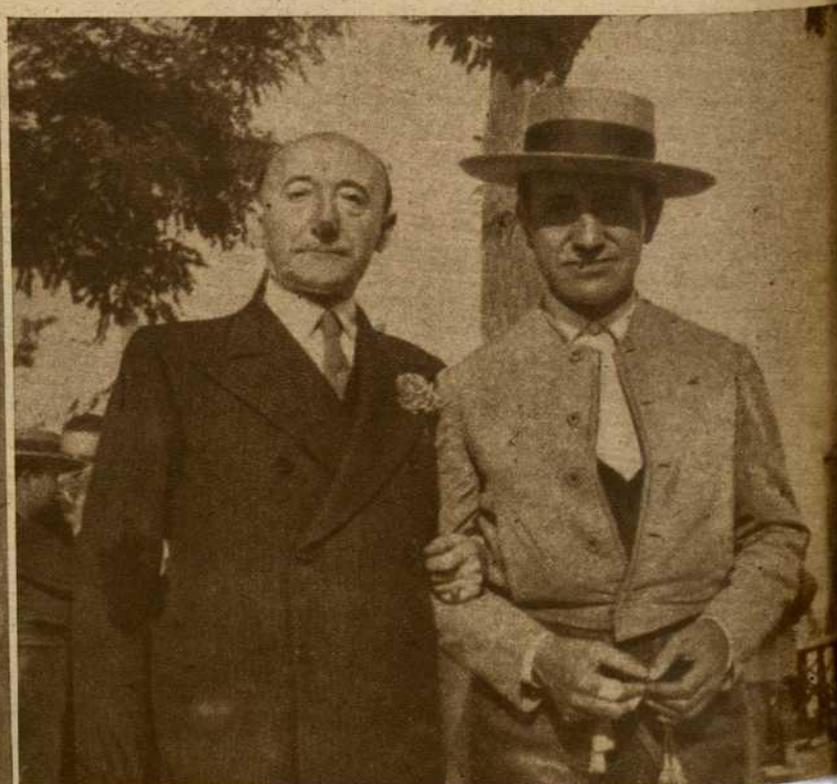
Una pausa, una transición, y de nuevo la palabra del novelista:

—Y ahora, en serio, ¿cree usted que los aficionados se meterán con «El toro, el torero y el gato»?

—No, querido Wenceslao. Al contrario. El tema taurino, visto con la inteligencia y la agudeza de usted, será sencillamente magnífico. Lo que ocurrirá, probablemente, es que algunos se sentirán desconcertados, porque no todos tienen el sentido del humor; pero, en el fondo, tendrán que reconocer que cuando usted aborda el tema es porque, después de todo, a usted también le apasiona.

JOSE MONTERO ALONSO

Fernández Flórez, maestro de escritores, retratado junto a Belmonte, maestro de toreros (Fots. Montero Alonso)



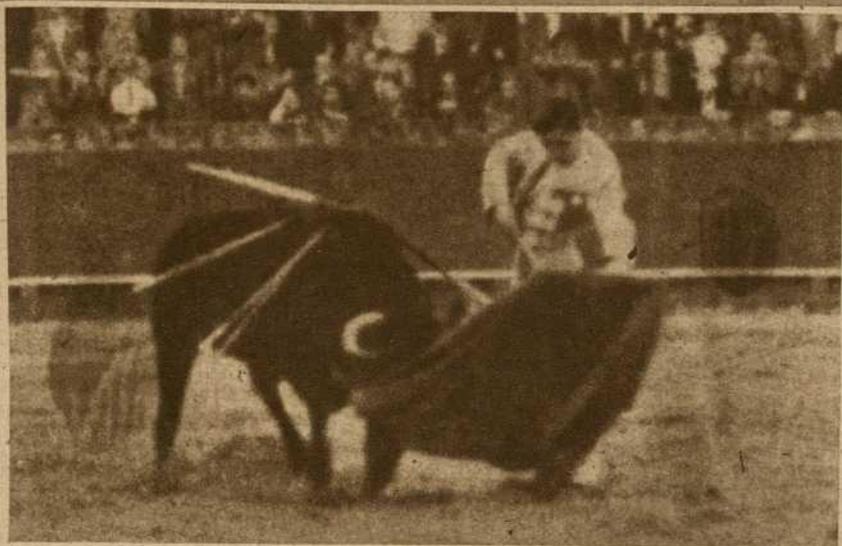
Cartel de SEVILLA

# NOVILLADAS

Cartel de ZARAGOZA

**Eduardo Liceaga, Manolo González,  
Chatito Mora y Vicente Fauro**

**FARAON, VITO  
Y ABAD**



Manolo González en un natural a su primer novillo



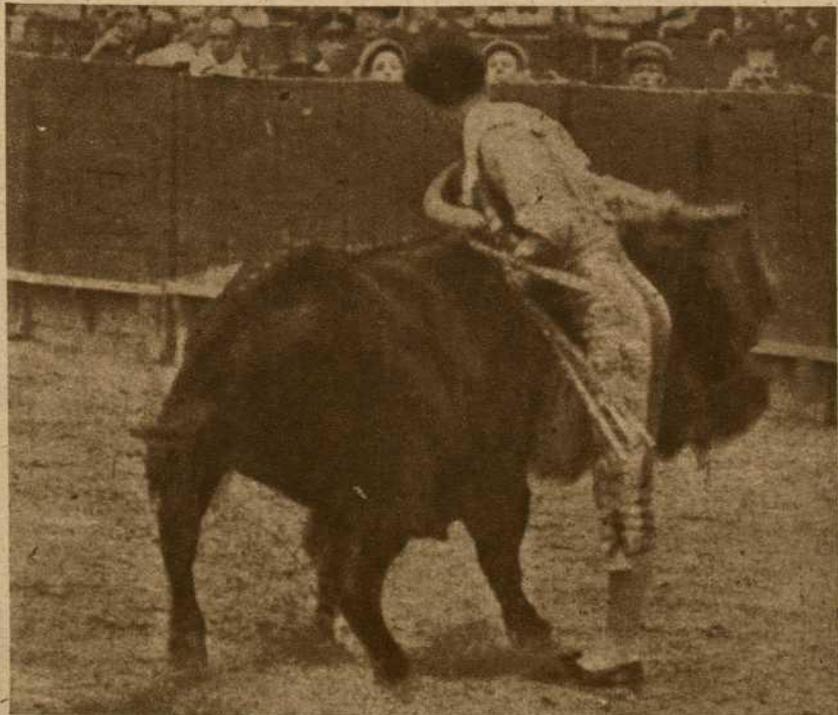
Faraón, que triunfó en la novillada de Zaragoza, toreando al natural



Chatito de Mora colocando un par de banderillas a su segundo enemigo



Vito, que cortó la oreja de su segundo novillo, en un natural



Liceaga, que tuvo una buena tarde, en un apretado derecho.  
(Fots. Luis Arenas)



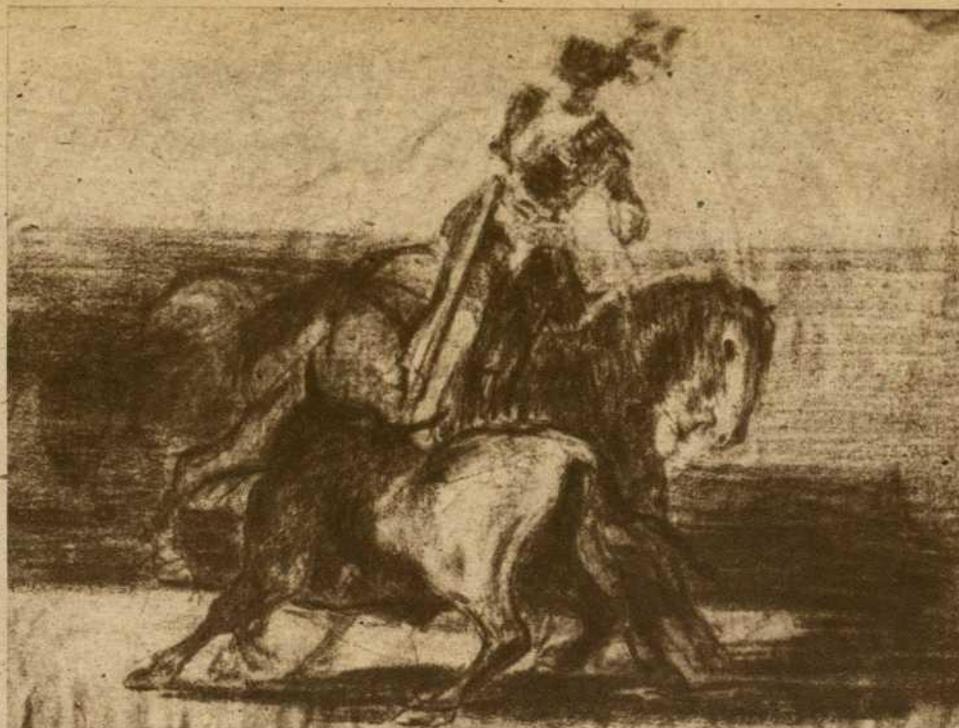
Enrique Abad en un apretado pase por alto al primer novillo que le correspondió (Fots. Marín Chivite)

**L**A condesa de Aulnoy escucha complacida a los caballeros españoles que, inclinados galantemente ante ella, la van explicando el sentido esotérico de cuanto maravilla su extrañeza. Sabe, por ejemplo, que la llave con que ha visto abrirse la puerta del toril la guarda Su Majestad como raro privilegio de la Corona, y que sólo por una condescendencia de su magnanimidad pasa de sus reales manos a las del segundo don Juan de Austria, hijo de la Calderona, y privado y hermano suyo. Este, en representación de la Monarquía, dominadora del universo, la arroja a los alguaciles para dar comienzo al espectáculo. La condesa observa y anota el miedo de estos hombres al tener que aguantar, agrupados y sin moverse en sus monturas, la embestida de los toros.

Lo mismo les acontece a los guardias de Corps, formados ante el balcón real, soldadesca española, alemana y borgoñona, uniformada con terciopelos amarillos, de puntas y ribetes rojos, dorados y plateados. Esta vistosa guardia se alinea, impertérrita, con la verticalidad de las brillantes alabardas, bosque simétrico de lenguas de plata. Su consigna es la impasibilidad; mas si la bestia, furiosa, la embiste, el toro cae agujereado por numerosas lanzadas penetrantes, que vienen a ser, para la guardia, la promesa de un rancho extraordinario, con relieves succulentos de carne sabrosa y bravía; pues sabido es que el toro, muerto en tal coyuntura por los soldados, es su presa legítima indisputable.

La condesa de Aulnoy admira esto y todo cuanto de valor altanero y gallardo sorprende su retina. Confiesa que el espectáculo es indescriptible, y que hay que verlo para juzgarlo. Admira al toro que, de un antro negro, sale a una luz poblada de enemigos vociferantes y arremete veloz contra todo hombre o caballo que le salga al paso. Mira con espanto sus ojos en llamas, y observa que de su hocico viscoso, de babas ardientes, brota una como neblinosa nube que le envuelve. Retador y furioso, rebrinca y se vuelve contra su misma sombra... ¿Quién será el osado, el temerario, que, contra todo instinto natural, se ponga delante de esta fiera poderosa, bella y rotunda?

La respuesta no se hace esperar: del grupo de valientes paladines destaca en el palenque la postura viril de un jinete montado en soberbio corcel. La condesa le reconoce. No es un Osuna, ni un Medinaceli, ni un Alba, ni un Alcañices. No es, en suma, un caballero de la Nobleza española. Es un prócer sueco, tan amante del esplendor de la fiesta que se ha identificado con ella, hasta el punto de



«Caballero alanceando un toro», dibujo de Goya existente en el Museo del Prado

## A PUNTA DE CAPOTE

# LOS CABALLEROS EN PLAZA

trocarse en consumado rejoneador. Su nombre corre de boca en boca con un estallido de aplausos. ¡Vitor al bravo conde de Koenigsnarck!

El garboso jinete pasa y luce su maestría ecuestre bajo el balcón de la condesa. Un aleteo de curiosidad femenina roza las cabecitas de mujer. ¿Cuál es su dama? Y todas miran, miran... Sin duda es aquella hermosura blanca que esmalta su cuello con cintillos de perlas, menos blancas que la seda de su piel. El conde la saluda gentil, y ella corresponde con una sonrisa de íntima promesa. La condesa observa complacida y apunta esta sonrisa con toda la comprensión galante de su Versalles perfumado. El conde, dando al aire el policromo plumaje jaspeado del sombrero, se dirige al toro, le burla con graciosas corvetas, y, al fin, tomando de un paje un rejón y empuñándolo como si fuera una daga, cita al toro, que recela, muge y escarba... La dama blanca mira la escena con tanta angustia como orgullo y

sobresalto... Toda la Plaza se concentra en un breve silencio expectante... La condesa parece contar el latido de sus sienas...

Y el toro se arranca como impelido por un resorte. El caballero esquivado y clava el rejón en lo alto del morrillo; mas la medida de espacio y tiempo ha sido tan estrecha, que el roce del cuerno basta para herir al caballero en la pierna y rasgar el vientre del caballo. Un grito de espanto se escapa de todos los pechos. Del villanaje apelmazado entre barreras arrojan al toro un pelele, relleno de estopa, provisto de una grotesca careta humana. El toro se ceba en aquella apariencia de hombre, en tanto el caballero descaburga y la cabalgadura galopa, ciega de dolor, pisando sus palpitantes entrañas. Todo ocurre al revuelo de un instante, y en ese instante la condesa oye decir a su lado:

—¡Está comprometido en un empeño!

¿Qué quiere decir esto del empeño? Don Fernando de Toledo lo explica a la condesa de Aulnoy: cuando un caballero es desmontado por el toro, considérase el caso como una afrenta al honor del caballero. El noble señor debe entonces sacar la espada y entablar un duelo con la bestia. Maravillase la condesa de tal preocupación, y se pregunta, extrañada, cómo todo un magnate, que no debe nunca cruzar su acero con un villano, puede en cambio sentir su honor disminuido por el empuje de una res, cuyo instinto ciego es embestir por ley de naturaleza. El bravo Koenigsnarck, obediente seguidor de la caballeresca costumbre, busca al toro espada en mano, con marcada cojera por la herida que le sangra pierna abajo. La dama rubia agita

el lindo pañuelo para darle ánimo; mas el noble señor no ha menester tal estímulo galante para dar cima a su gesto valeroso. Llegase al toro, le cita en corto y clava —escribe la condesa— su espada por encima del testuz.

He aquí una anticipación del toreo que ha de venir.

El toro muere, y su matador, desmayado por la sangre vertida, es retirado del coso por sus servidores. Las mulillas, enjaezadas con lujo singular, altos plumeros y tintín de campanillas de plata, arrastran al toro con tiros de seda.

La chusma sigue a la res muerta con puñales y cuchillos empalmados para cortar de la carne, aún palpitante, un posible trozo...

La condesa advierte, sorprendida, que la fiesta sigue, a pesar del lance registrado.

—Aun veredes, señora—dice don Fernando.

—FEDERICO OLIVER

Muy antiguo  
y muy moderno...

Un coñac de  
ayer para el  
gusto de hoy.



**VALDESPINO**  
JEREZ

**ACEYTE YNGLES**

PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 150

# ¡Para la SOMBRA y el SOL!

Cada siete días, una vara

## FALTA SOL EN LOS TOROS



Quien leyere el título y después no fijase sus ojos en estas mal hilvanadas líneas, podría pensar que nos referíamos a la falta del rey de los astros. Sin embargo, no es eso. Se trata sencillamente de que

hemos venido observando, semana tras semana, los tendidos del cuatro, del cinco, del seis y del siete, y si nunca los hemos visto llenos —en estos últimos tiempos—, cada festejo que pasa están menos concurridos.

Como esto se nos antoja sintomático, lo decimos. No hay toros sin sol, se ha dicho muchas veces; pero ahora hay que aclarar que ese sol es el de los tendidos baratos. El aficionado joven —que es por lo regular el que más escaso anda de fondos— va a sol, y si por las circunstancias no puede estar presente en las corridas, llegará el día en que a nadie interese la fiesta, porque no se habrá renovado la afición con esa sangre nueva que, para entonces, andará en los graderíos de los campos de fútbol.

Creemos que esto es serio, y que hay que tomarlo en consideración.

Lo que no es serio es que a los tendidos citados les llamen ya el desierto del Sáhara por las peñas de los cafés.

¡La afición, señor!



Ya hemos dado en otras ocasiones a algún chiquillo enfrentando su cuerpecillo con los más o menos grandes pitones de una becerra. Pero esto de hoy es nuevo. Es la afición, señor, que pronto empieza a arrastrar hacia la Plaza. Ahora que quizá esta pequeña no pudiera contestar a esa pregunta que tan de moda está: «¿Cuándo vió usted la primera corrida?» Porque el verdadero aficionado, que es su padre, quizá la llevase a los toros cuando aun no la había puesto de corto

Una anécdota a la semana

## UNA HERIDA DOLOROSA

Frascuero, uno de los toreros más pundonorosos, contaba, en cierta ocasión, ante un grupo de amigos, las heridas que había sufrido en su vida profesional.



Uno de los que le rodeaban le preguntó:

—¿Qué herida es la que más dolor te ha producido?

Frascuero no lo pensó:

—Aquella que me obligó a no torear en mucho tiempo en la Plaza de Toros de Madrid.

Se refería Frascuelo al propósito que hizo de no torear en la Plaza de la capital por haberle silbado injustamente el público una faena y muerte de un toro.

Notable ejemplo para algunos toreros de la actualidad, que sin motivo

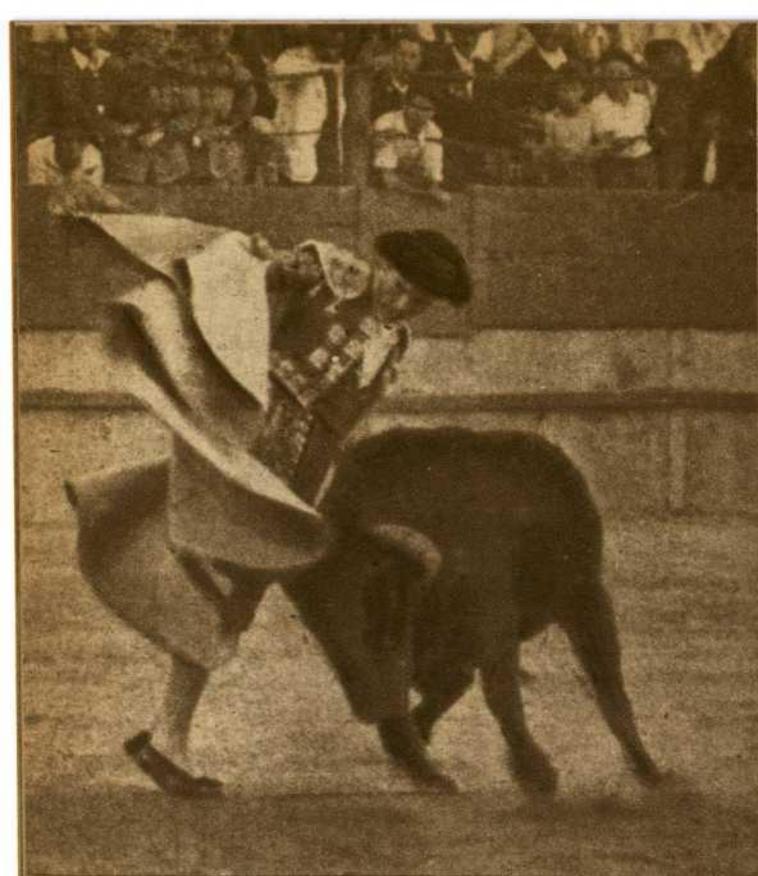
justificado huyen del público madrileño, que, al fin y al cabo, es siempre el que los da el espaldarazo de toreros. Es decir, el que los lanza con todas garantías a los ruedos de provincias.

# BLENOCOL

Protege al hombre

BLENOCOL es un producto registrado; rechace todo profiláctico que no lleve la marca BLENOCOL





Ortega en un quite, torea de frente por detrás

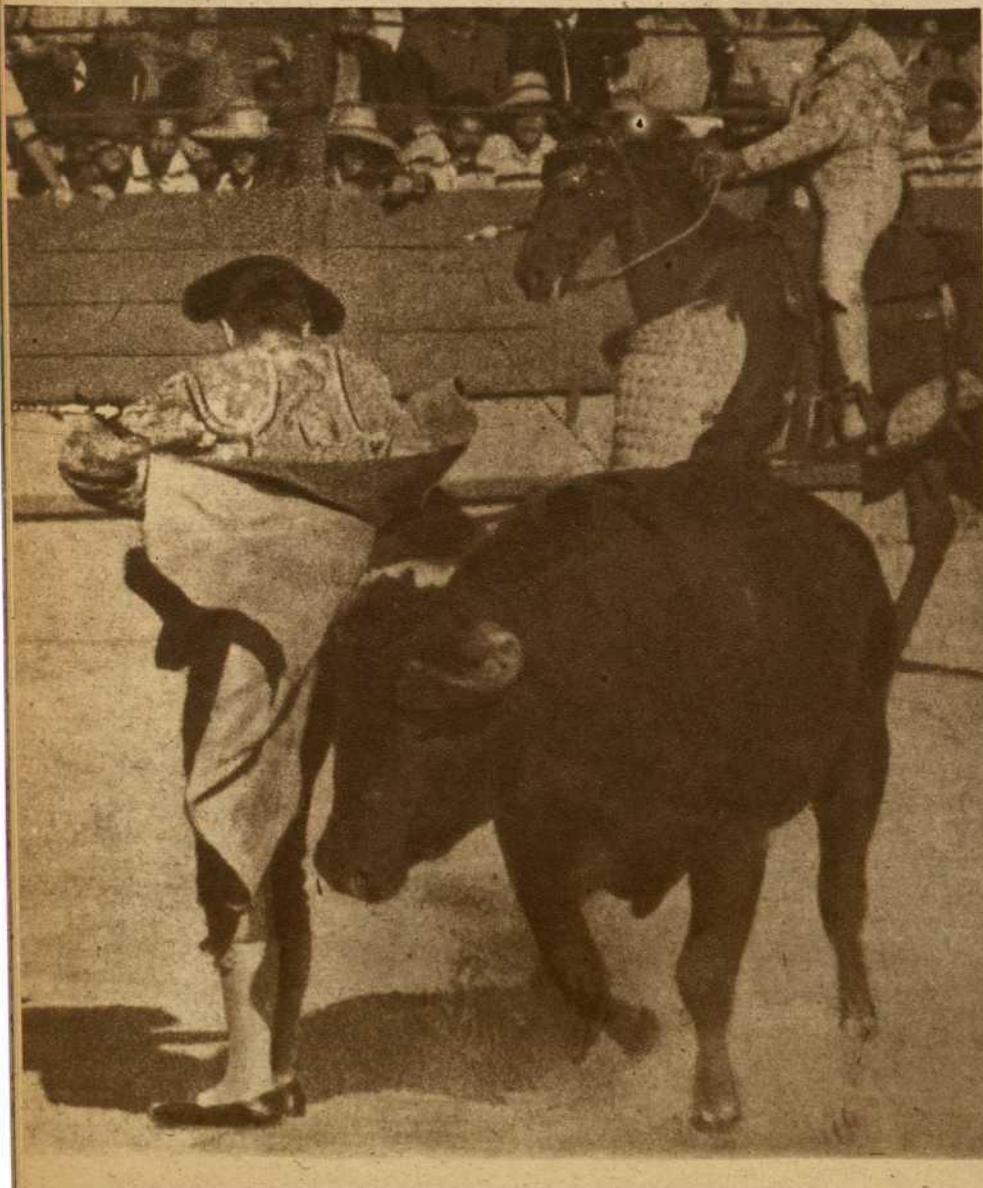


El diestro de Borox en la faena de muleta a su segundo toro

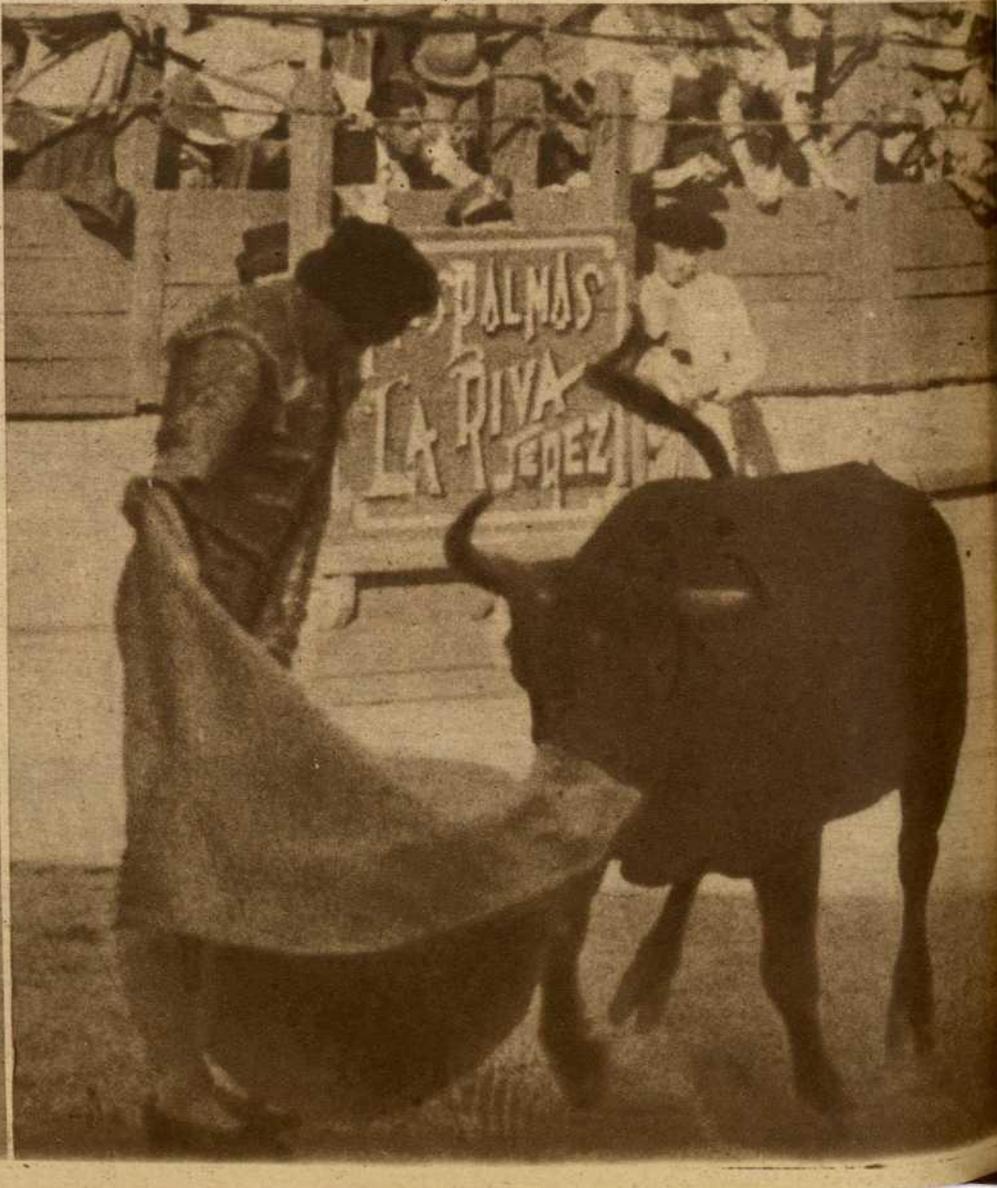
TERCERA DE FERIA DE ALGECIRAS

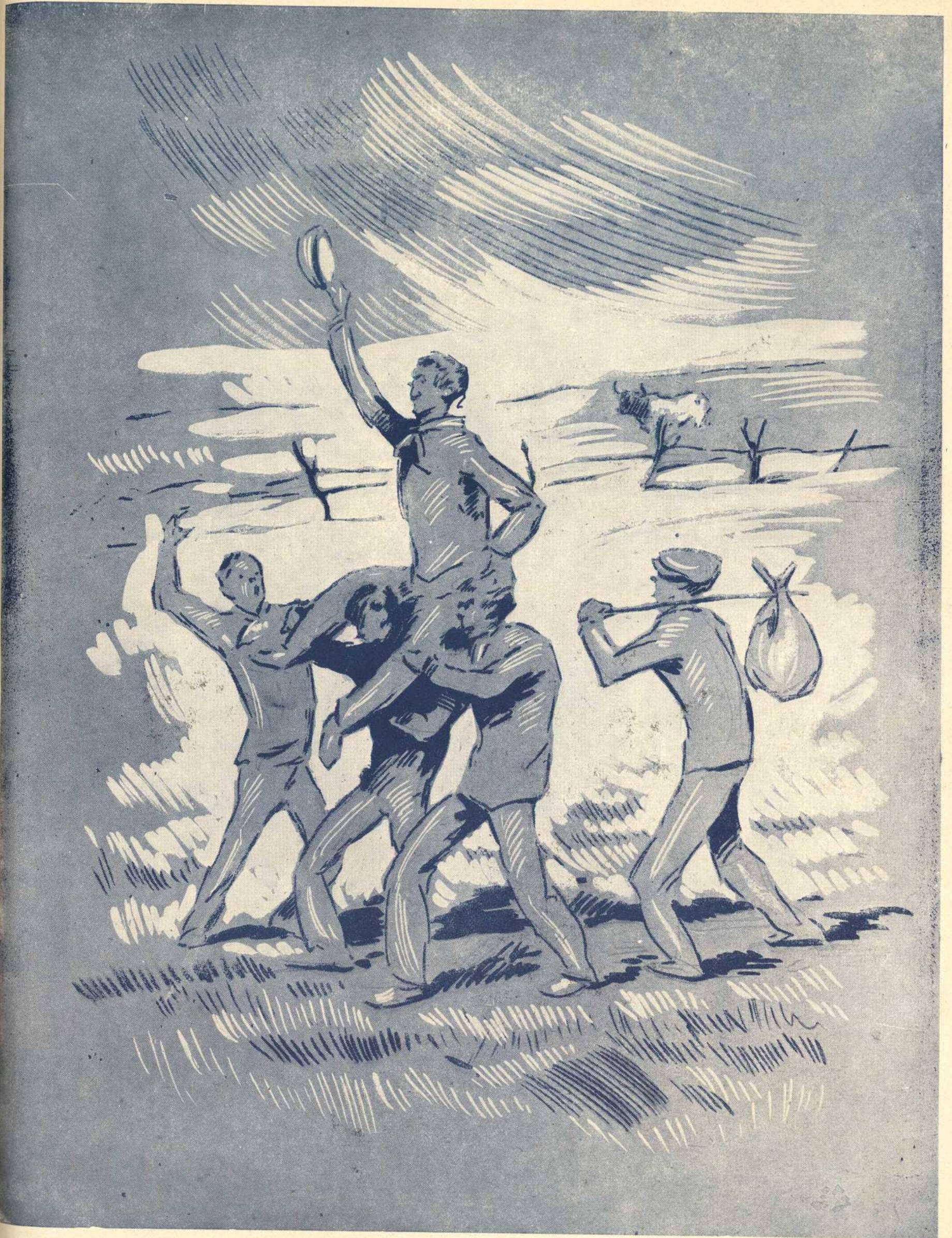
# Ortega, Pepe Luis y Parrita

Pepe Luis Vázquez rematando con media verónica un quite

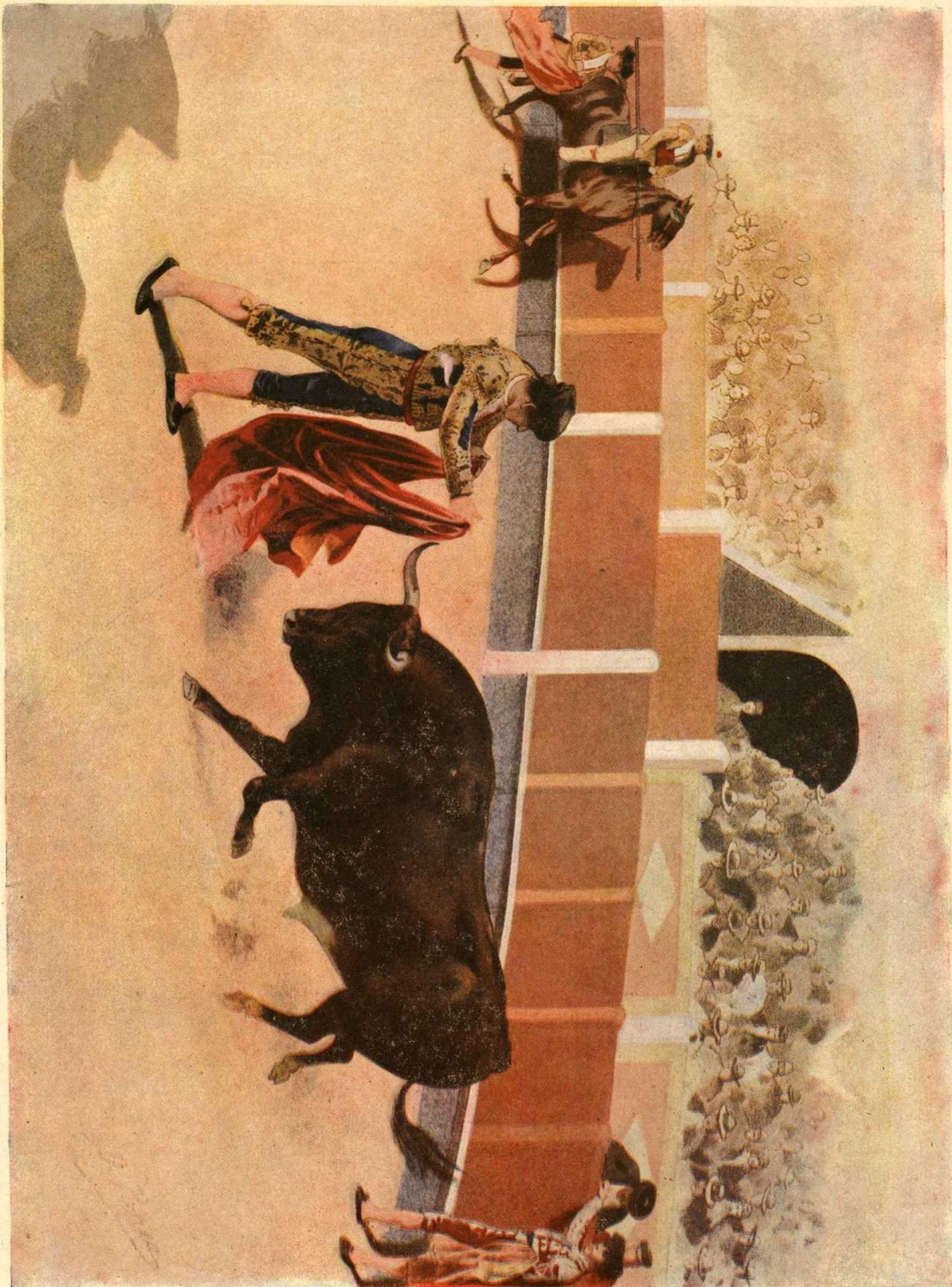


Parrita, toreando en su turno a la verónica (Información gráfica de Mari)





Una tarde triunfal



**Capeo a la verónica**  
(Dibujó de Perea.)